

UNA CRÍTICA A LA TEORÍA MARXISTA DE LA HISTORIA DESDE LA PERSPECTIVA DE LA ESCUELA AUSTRIACA DE ECONOMÍA

A critique of the marxist theory of history from the perspective of the Austrian School of Economics

JUAN NAVARRETE CALLEJERO*

Fecha de recepción: 11 de septiembre de 2024

Fecha de aceptación: 1 de octubre de 2024

Abstract: This paper presents a comprehensive critique of the Marxist theory of history, focusing on a detailed analysis of the foundations of historical materialism and other key concepts from the perspective of the Austrian School of Economics. The study begins with an introduction highlighting Karl Marx's remarkable influence on political and social thought, as well as the impact of his ideas on major events of the 20th century. It notes that, although widely accepted in certain academic and political circles, Marx's theories had devastating consequences, directly contributing to the establishment of violent and totalitarian regimes that defined much of the last century's history. The paper emphasizes how the application of Marxist tenets led to revolutions and the implementation of authoritarian systems, resulting in large-scale human tragedies. Throughout the work, the author aims to systematically dismantle Marx's theory of history, adopting an approach similar to that used to critique his economic theory. Through a rigorous and in-depth analysis, the paper seeks to expose the internal contradictions and fallacies inherent in historical materialism, demonstrating how this theory not only falls short in explaining historical processes but has also served as an ideological justification for oppression and state control.

Keywords: Marxism; determinism; philosophy of history; historical materialism; dialectics.

* Subdirector del Instituto Juan de Mariana. Juannavarrete@juandemariana.org
Universidad Rey Juan Carlos. ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-4879-2798>

JEL Classification: B41; B14; P2; P3.

Resumen: Este trabajo presenta una crítica exhaustiva de la teoría marxista de la historia, centrándose en un análisis detallado de los fundamentos del materialismo histórico y otros conceptos fundamentales desde la perspectiva de la Escuela Austríaca de Economía. La investigación comienza con una introducción que resalta la notable influencia de Karl Marx en el pensamiento político y social, así como los efectos de sus ideas en los principales acontecimientos del siglo xx. Se destaca que las teorías de Marx, aunque ampliamente aceptadas en ciertos círculos académicos y políticos, tuvieron consecuencias devastadoras, contribuyendo de manera directa a la instauración de regímenes violentos y totalitarios que marcaron la historia del siglo pasado. En este sentido, se subraya cómo la aplicación de los postulados marxistas llevó a revoluciones y a la implementación de sistemas autoritarios, que resultaron en tragedias humanas a gran escala. A lo largo del trabajo, el autor plantea su objetivo de desmontar sistemáticamente la teoría de la historia de Marx, siguiendo un enfoque similar al utilizado para criticar su teoría económica. Se busca, mediante un análisis profundo y riguroso, exponer las contradicciones internas y las falacias en las que incurre el materialismo histórico, mostrando cómo esta teoría no solo es insuficiente para explicar los procesos históricos, sino que además ha sido utilizada como justificación ideológica para la opresión y el control estatal.

Palabras clave: Marxismo; determinismo; filosofía de la historia; materialismo histórico; dialéctica.

Clasificación JEL: B41; B14; P2; P3.

1. Introducción

“El hecho sobresaliente en todo esto es que la doctrina marxista del desarrollo histórico jamás ha recibido ninguna crítica juiciosa. Pudo triunfar porque sus adversarios jamás mostraron sus falacias ni sus contradicciones implícitas” (Mises, [1957] 2014, p. 233). Así es como expone Mises su posición en la obra *Teoría e Historia*, y es precisamente esa la motivación por la que realizar este trabajo. Karl Marx es, de manera incuestionable, uno de los pensadores más influyentes de la historia. Muy pocos intelectuales han conseguido influenciar a tantos regímenes políticos y revoluciones sociales.

Su obra pretendió y consiguió envenenar la conciencia de millones de personas, que, alentados por sus ideas fueron, en ocasiones víctimas, y en ocasiones verdugos. Lo que está claro es que las ideas de Marx llevaron a un baño de sangre durante el s. xx, y todavía hoy somos víctimas de tan peligrosas y erróneas ideas. La motivación de este trabajo es, al igual que se desmontó argumentalmente la teoría económica de Marx, hacer lo propio con la teoría de la historia.

Para ello, el trabajo está dividido en varios apartados. En primer lugar, explicaremos brevemente cuales son los dos pilares fundamentales de la teoría marxista de la historia: la dialéctica hegeliana y el materialismo; para después explicar su fusión en el tercer apartado, dedicado al materialismo histórico. Para ejemplificar lo que entienden los marxistas por materialismo histórico he utilizado dos fuentes principales, en primer lugar, la de uno de los dirigentes comunistas más relevantes de la historia, Yosef Stalin y, en segundo lugar, la obra de Karl Marx, *La ideología alemana*, obra que seguramente sea la más relevante para entender el materialismo histórico.

El cuarto apartado está dedicado a la teoría de las clases, comenzaremos estudiando el origen de ésta, que, como veremos, no se encuentra en Marx, analizaremos un matiz esencial de la primigenia teoría de las clases, que la puede llegar a convertir en una herramienta útil para el análisis austríaco de la historia. Después pasaremos a analizar la teoría de las clases marxista propiamente dicha, veremos como enlaza con el apartado anterior donde estudiamos el origen, y como se tergiversó para poder introducirla en el análisis histórico marxista. El cuarto apartado finaliza con el análisis del motor de la historia, que está íntimamente ligado a la teoría de las clases.

Una vez analizado de manera resumida la teoría marxista de la historia pasaremos a la segunda parte del trabajo, donde ejemplificaremos toda la teoría previa. A Marx le interesaba mucho la historia, y lo demostró dedicándole un buen número de obras, analizó los acontecimientos pasados, pero también los sucesos contemporáneos al momento en el que vivió, por lo que se puede considerar en ese caso una fuente primaria de los hechos ocurridos. La motivación de este apartado es intentar explicar con ejemplos históricos reales y sencillos la compleja y enrevesada teoría y conceptos de

Marx, para ello, utilizaremos seguramente lo que es la obra que mejor ejemplifica su teoría, *El 18 de Brumario de Luis Bonaparte*, además de otros ejemplos, como escritos en artículos periodísticos y cartas, inclusive del alter ego de Marx, F. Engels.

El último apartado del trabajo está dedicado a la crítica de la teoría marxista, es el apartado más relevante del trabajo ya que es su motivación inicial, para ello, utilizaremos dos autores, uno tan relevante como Karl Popper, que no perteneció a la Escuela Austríaca de Economía, pero dedicó una obra entera a la crítica del historicismo en general, utilizando en muchas ocasiones argumentos puramente austríacos, para que veamos la influencia de nuestra escuela. En segundo lugar, expondremos los argumentos de Ludwig von Mises en su obra *Teoría e Historia*. Toda la obra es una crítica al monismo metodológico, que también padecerán Marx y Engels, y también cuenta con un apartado dedicado exclusivamente al materialismo histórico, que bien podría ser una primera piedra para nuestra futura crítica total a la teoría marxista de la historia.

En cuanto a la metodología de trabajo, he utilizado tanto fuentes primarias del propio Marx y Engels, como fuentes secundarias, marxistas y no marxistas. Marx dedicó su obra principal, *El Capital*, a su teoría económica, por lo que su crítica se pudo hacer con mayor premura al estar sistematizado todo en una sola obra. En cambio, Marx nunca desarrolló de manera explícita muchos de los conceptos de los que hablaremos en este trabajo. No dedicó nunca un trabajo u escrito en concreto a su teoría de la historia, sino que se encuentra diseminada en toda su obra, esto conlleva un mayor grado de dificultad a la hora de realizar la crítica, ya que es necesario leer buena parte de la obra del autor para poder estructurar su propia teoría. Es decir, que para realizar una crítica a la teoría de la historia marxista primero es necesario realizar lo que no hizo Marx, sistematizarla y sintetizarla.

2. Los pilares fundamentales del materialismo histórico

2.1. *La dialéctica*

Georg Wilhelm Friedrich Hegel fue, sin duda, uno de los intelectuales que más influyó en la filosofía marxista, pese a que no fue

Hegel quién originó la teoría dialéctica, sí que fue quién la secularizó, allanando el camino hacia el marxismo. El enfoque dialéctico hegeliano fue tan complejo e influyente que no sólo sirvió de modelo para estructurar las ideas marxistas sino también posteriormente el fascismo italiano. Hegel pensaba que nuestras ideas sobre el mundo tenían que ser contradictorias, ya que el mundo era contradictorio en sí mismo (Elster, [1986] 1992).

La premisa fundamental de la dialéctica es que la realidad está sometida a un flujo continuo de cambios, primero cuantitativos y luego cualitativos, que son provocados por las contradicciones inherentes a los distintos elementos opuestos que componen esta realidad. Por lo tanto, podríamos encontrar tres premisas básicas: la negación de la negación, la transformación de cantidad en calidad y de la nueva calidad en nueva y la interpretación de los opuestos (Rallo, 2022, p. 969).

Trasladando este análisis al capitalismo, los cambios en este modo de producción se suceden como consecuencia de las contradicciones entre valor de uso y valor, esta contradicción crea unos cambios cuantitativos (creciente expansión del rol social de la mercancía a costa de la producción para el autoconsumo) y posteriormente cualitativos (mercancía que da paso a dinero y dinero que da paso al capital) que engendra nuevos cambios cuantitativos (acumulación de ese capital) hasta que finalmente el capitalismo, que había surgido como la negación del feudalismo, se niega a sí mismo dando lugar al comunismo (otro cambio cualitativo) (Rallo, 2022, p. 969).

El filósofo noruego Jon Elster, diferencia entre método y proceso dialécticos, entre la diferencia como el rasgo de nuestro pensamiento sobre el mundo y la dialéctica como rasgo del mundo mismo, pero es una diferenciación en la que no entraremos en este trabajo. Centrándonos en la definición de proceso dialéctico, Elster la define como “un procedimiento en el que, a fin de llegar a la verdad de una cuestión, no vamos, lenta y pacientemente, refinando concepciones anteriores, desechando lo que es erróneo, conservando lo que es correcto y agregando lo que falta. Más bien vamos de un extremo a otro descartando lo que es válido en la postura anterior junto con lo que debe ser propiamente descartado. En una tercera fase podremos alcanzar una postura más equilibrada, pero

sólo porque hemos pasado a través de los extremos.” (Elster, [1986] 1992, p. 37). Por lo tanto, vemos como esta definición que nos aporta Elster sería algo muy parecido a un enfoque de prueba y error, pero como veremos posteriormente, nada parecido a un proceso histórico-evolutivo como defendía la Escuela Austríaca.

Si nos vamos al propio Hegel, en su obra *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, señalaba lo siguiente: “Debemos buscar en la historia un fin universal, el fin último del mundo, no un fin particular del espíritu subjetivo o del ánimo” (Hegel, [1830] 2016, p. 44). Destacando un claro determinismo, y continúa diciendo: “Damos por supuesto, como verdad, que en los acontecimientos de los pueblos domina un fin último, que en la historia universal hay una razón — no la razón de un sujeto particular, sino la razón divina y absoluta” (Hegel, [1830] 2026, pp. 44-45). Vemos como, primero, desprecia cualquier tipo de subjetivismo y, en segundo lugar, como ese “destino” inevitable al que tiende la historia está determinado por la “razón divina y absoluta”, es aquí donde Marx se alejará de Hegel, eliminando cualquier vestigio de filosofía idealista, para sustituirlo por una perspectiva completamente materialista, como dejará claro el prólogo del Anti-Dühring: “Conviene, ante todo, puntualizar que no tratamos ni remotamente de defender el punto de vista de que arranca Hegel, el del espíritu, el pensamiento, la idea es lo primario y el mundo real un simple reflejo de la idea” (Engels, [1878] 1987).

Algo que critica constante la Escuela Austríaca es no reconocer la diferenciación de las Ciencias Naturales y las Ciencias Sociales, lo que lleva a un análisis erróneo de los procesos. Esta visión mecanicista y racionalista de la realidad, aunque es previa en el tiempo, Hegel la hará suya, como bien indican estas líneas: “El movimiento del sistema solar se verifica según leyes invariables; estas leyes son la razón del mismo; pero ni el sol ni los planetas, que giran en torno al sol conforme a estas leyes, tienen conciencia de ellas. El hombre extrae de la existencia estas leyes y las sabe. El pensamiento, pues, de que hay una razón en la naturaleza, de que esta es regida inmutablemente por leyes universales, no nos sorprende” (Hegel, [1830] 2016, pp. 52-53).

Es el mismo Engels el que señala que la dialéctica es una metodología para las ciencias naturales: “Y la dialéctica es, precisamente, la forma más cumplida y cabal de pensamiento para las modernas

ciencias naturales, ya que es la única que nos brinda la analogía y, por tanto, el método para explicar los procesos de desarrollo de la naturaleza, para comprender, en sus rasgos generales, sus nexos y el tránsito de uno a otro campo de investigación" (Engels, [1878] 1987). El error fatal estará en pensar que este enfoque dialéctico puede ser igualmente válido para las ciencias sociales, mucho más complejas. El método dialéctico será duramente criticado por Marx sobre todo en su obra *Miseria de la filosofía*, publicada un año antes que el *Manifiesto comunista*.

En definitiva, la idea central de la dialéctica sería que en la naturaleza y en la sociedad existen elementos opuestos que, al interactuar contradictoriamente entre sí, pueden generar, tras varias rondas de interacciones, cambios cuantitativos en esos elementos que, al acumularse suficientemente, pueden dar lugar a transformaciones cualitativas de los mismos. Pese a todas las disquisiciones específicas que se le pueden hacer a los axiomas anteriores, el principal problema de la dialéctica es su pretensión de universalidad. Según este enfoque, el conflicto explica toda la estática, y toda la dinámica de la naturaleza: la estática es el resultado de la unidad de opuestos y la dinámica es el resultado del conflicto entre opuestos. Tal como defendía Marx: "Sin antagonismo, no hay progreso. Ésta es la ley que la civilización ha seguido hasta la actualidad" (Marx [1847] 1976, p. 132). Y en palabras de Engels: la dialéctica es "el reflejo del movimiento a través de los opuestos que se manifiesta en toda la naturaleza y que, por medio del conflicto constante entre los opuestos, que conduce a que uno desaparezca en favor del otro o que ambos elementos se eleven a una forma superior, determinan la vida de la naturaleza" (Engels [1873-1882] 1987, p. 492).

Pero es evidente, analizando la realidad, que los cambios naturales o sociales no tienen por qué emerger de la lucha entre opuestos, sino también de la aparición de oportunidades de asociación y cooperación entre opuestos. Una vez aceptamos esto, podemos afirmar que la realidad se puede explicar mediante: el conflicto entre opuestos, cooperación entre no opuestos, cooperación entre opuestos, conflicto entre no opuestos, e incluso indiferencia entre opuestos y no opuestos. Por lo tanto, según la dialéctica, "en la naturaleza, existen elementos opuestos, y no opuestos, que, al interactuar entre sí, o no interactuar, pueden generar o no generar, tras una o varias

rondas de interacciones, cambios cuantitativos en esos elementos —o no generarlos— que, al acumularse suficientemente, pueden dar lugar o no darlo a transformaciones cualitativamente de los mismos” (Rallo, 2022, p. 988).

Por lo tanto, nos encontramos ante un enfoque que puede explicar absolutamente todo lo que pasa en la realidad, todo lo posible y todo lo no posible, lo que existe y lo que no existe, y una teoría que pretende explicar toda la realidad al final no acaba explicando nada, siendo completamente inútil para el análisis científico de la realidad. El propio Marx era consciente de ello, y lo utilizaba a su favor, en una de sus cartas a Engels, Marx le dice que acaba de predecir algo en su columna de *New York Tribune*, a lo que añade: “Es posible que me desacredite. Pero, en ese caso, aun será posible salir adelante con la ayuda de un poco de dialéctica. Ni que decir tiene que redacte mis predicciones de tal manera que, aun en caso contrario, no me equivocase” (Igor Shafarevich, 1980).

Hegel, es un gran ejemplo de arrogancia intelectual, tal como indica el marxista Henri Lefebvre, ¿Cómo es concebible que el pensamiento limitado de un individuo, de un filósofo, aprehenda todo el contenido de la experiencia humana, la esencia total del espíritu? (Lefebvre, (1961), p. 20). Y como bien defendía Hayek en *La fatal arrogancia*, es necesario saber lo poco que conocemos de lo mucho que queremos controlar (Hayek, 1988).

2.1.1. El tiempo hegeliano

Otro de los aspectos fundamentales para Hegel es el tiempo. Historia y tiempo son dos categorías que están íntimamente relacionadas. Las características del tiempo hegeliano son la continuidad homogénea y la contemporaneidad.

Se habla de una totalidad social global, conformada por todos los elementos que coexisten siempre en el mismo tiempo. La reducción de todos los elementos que forman la vida concreta de un mundo histórico (instituciones económicas, sociales, políticas, jurídicas, costumbres, moral, arte, religión, guerras...) a un principio de unidad interna, esta reducción misma no es en sí posible sino bajo la condición absoluta de considerar toda la vida concreta de

un pueblo como la exteriorización-enajenación de un principio espiritual interno, es decir, no de su realidad material sino de su ideología más abstracta (Harnecker, [1969] 1977).

Por lo tanto, vemos dos características fundamentales en la teoría de la historia de Hegel, por un lado, un profundo idealismo, cada etapa histórica tenía su propio *Geist* o espíritu. Lo que aparentemente sería completamente incompatible con la teoría de la historia marxista, profundamente materialista. Frente a la insistencia hegeliana del “espíritu”, Marx estudiaría las leyes científicas de la materia que supuestamente operan en la historia. En suma, Marx tomó la dialéctica y la convirtió en lo que podríamos denominar una “dialéctica materialista de la historia” (Rothbard, [1995] 2012).

La segunda característica es que estaríamos ante una concepción del tiempo objetiva y mecánica (*kronos*). La historia no deja de ser el estudio de la acción humana a lo largo del tiempo, por lo que la concepción del tiempo correcta debe ser la praxeológica. El *kairos* es el tiempo que se siente subjetivamente, el futuro no está dado, sino que será uno u otro dependiendo de la acción humana, el futuro es un por hacer, no un porvenir (Huerta de Soto [1992] 2020).

Esta concepción temporal de Hegel va a influir determinante en la teoría de la historia de Marx, quién caerá en un determinismo mecanicista del cual no sabrá como salir sin contradecir su propia teoría.

2.2. *Materialismo*

El segundo de los pilares fundamentales de la teoría de la historia de Marx es el materialismo. El materialismo sostiene que el origen de la realidad está en la materia y, por tanto, las ideas (incluyendo la conciencia) también derivan de esa materia; en cambio, el idealismo afirma que el origen de la realidad está en las ideas, de modo que la materia deriva de las ideas. Es posible aceptar una versión “moderada” del materialismo, pero la que utiliza el marxismo es la versión “fuerte” o radical, que defiende que el origen ontológico de toda forma que adopte la materia está en la propia materia, de modo que las ideas que aparentemente crean formas o expresiones materiales están igualmente determinadas por la propia materia.

El materialismo “radical” tiene una seria debilidad, y es que cae en una insoluble contradicción. Por ejemplo, ¿El Renacimiento, como movimiento político, económico y cultural, y por tanto sus condiciones materiales, emerge del propio desarrollo endógeno de las condiciones materiales previas o emerge merced a la aparición de nuevas ideas que impregnan las sociedades y generan un cambio cultural en su organización y, por tanto, en sus condiciones materiales? Si la respuesta es la primera premisa daríamos como cierta la tesis materialista. Pero aun cuando creyéramos que las ideas humanistas determinaron el Renacimiento, contradiciendo la tesis materialista, ¿no podría ser que esas ideas humanistas fueran el resultado de las condiciones materiales previas al Renacimiento? Pero, a su vez, esas condiciones materiales previas también podrían ser el resultado de las ideas previas a las mismas. Por lo tanto, vemos como entramos en una especie de *teorema regresivo* del materialismo que no somos capaces de resolver.

El enfoque correcto sería defender que las ideas son condición necesaria para que surja una determinada forma material, pero no condición suficiente: junto con las ideas, es necesario que concurren unas determinadas condiciones materiales que, en ausencia de ideas, tampoco crearían por sí solas ninguna forma material nueva. Por tanto, las condiciones materiales restringen los futuros posibles hacia los que puede orientarse el ser humano, pero es el ser humano quien escoge entre esos futuros posibles. Esto es algo que el propio Marx sabía, como bien indica en su crítica a Feuerbach: “La doctrina materialista de que los hombres son productos de las circunstancias y de la educación y de que, por tanto, los hombres modificados son producto de unas circunstancias y de una educación modificadas se olvida de que son los hombres los que modifican las circunstancias” (Marx [1845] 1976, p. 7).

3. El materialismo histórico

El materialismo histórico no es más que la aplicación de la perspectiva dialéctica al estudio de la evolución histórica de las comunidades humanas, analizando tales comunidades humanas desde una perspectiva materialista, esto es, como el conjunto de relaciones

que establecen los seres humanos entre sí para transformar productivamente la naturaleza (Rallo, 2022). Esta síntesis de dialéctica y materialismo, según el propio Engels, no fue descubierta por Marx, si no por un “obrero alemán”, Joseph Dietzgen. Sin duda un apunte curioso que no nos da tiempo a estudiar con detenimiento. Según Engels: “Con esto volvía a levantarse el lado revolucionario de la filosofía hegeliana y se limpiaba al mismo tiempo de la costra idealista que en Hegel impedía su consecuente aplicación” (Engels, [1888] 2006, p. 39).

Según Marx en uno de sus manuscritos en 1844, fue el filósofo alemán Ludwig A. Feuerbach, otro de los grandes pensadores que consiguió sintetizar la dialéctica hegeliana y el enfoque materialista (Lefebvre, 1961, p. 29):

- En primer lugar, según Marx, Feuerbach demostró que la religión es la religión sistematizada, por lo que debe ser condenada como forma de alienación.
- En segundo lugar, estableció el principio fundamental del “materialismo verdadero”, la relación del hombre con el hombre.
- Finalmente, opuso a la negación hegeliana de la negación, que declara ser lo positivo absoluto.

Aunque Marx también criticará a Feuerbach, ya que el “hombre” feuerbachiano es solo un individuo burgués, ya que el humanismo de Feuerbach se fundamenta en la naturaleza pura, es estático, y no se crea a sí mismo mediante un proceso como defendía Hegel (Lefebvre, 1961). Según Lefebvre, el materialismo histórico supera la filosofía de Feuerbach: “Toma su punto de partida en la más filosófica de las teorías Hegelianas: en la teoría de la alienación. Se integra con esta teoría, transformándola profundamente. La creación del hombre por sí mismo es un proceso; lo humano atraviesa, sobrepasa momentos inhumanos, períodos históricos que son “lo otro” de lo humano. Pero es el hombre práctico quien se crea así. Hegel había expresado, transponiéndola, la esencia del proceso histórico” (Lefebvre, 1961, p. 31).

La contradicción a la que se ven abocadas las sociedades humanas es entre su contenido material (las fuerzas productivas con un determinado grado de desarrollo) y su forma social (el modo de

producción, es decir, el modo en que se organizan esas fuerzas productivas para maximizar su productividad). Por lo tanto, los conflictos ideológicos, sociales, políticos o raciales son derivados del conflicto material principal. Es decir, para el materialismo histórico la historia de la humanidad es una sucesión ascendente de modos de producción históricamente contingentes, cuyo motor es la incompatibilidad entre el grado de desarrollo material de las fuerzas y su forma social de organizarlas, lo cual se expresa en una lucha de clases motivada no por conflictos ideológicos o religiosos profundos sino por el control del proceso de producción.

Este proceso de contradicción entre capital y trabajo que describe Marx sería muy similar al proceso de “destrucción creativa” que desarrolla el economista Joseph Schumpeter, el propio autor reconoce que esa idea está inspirada por Karl Marx: “Puede parecer extraño que alguien pueda desconocer un hecho tan obvio y que, además, fue hace bastante tiempo destacado por Karl Marx” (Schumpeter, [1942] 1996, p. 120). Y continúa diciendo: “Se trata de una incesante mutación —si se me permite usar el término biológico— que continuamente revoluciona la estructura económica desde dentro, que continuamente destruye lo viejo y continuamente crea lo nuevo. Este proceso de Destrucción Creadora es una característica esencial del capitalismo. Es aquello en lo que consiste el capitalismo y de lo que se preocupa todo capitalista” (Schumpeter, [1942] 1996, p. 121).

Pero como vemos, el proceso de Destrucción Creadora se basa, al igual que el materialismo histórico, en un enfoque materialista y dialéctico. Pero la diferencia fundamental está en que, mientras la contradicción de Marx se encuentra entre trabajo y capital, en Schumpeter se encuentra entre unidades empresariales.

3.1. *La ideología alemana*

Si bien Marx no define el materialismo histórico como tal en ninguno de sus escritos, en *La ideología alemana* es posiblemente donde mejor quede reflejado lo que Marx entendía por materialismo histórico. Así lo relataba Engels en una nota preliminar al folleto Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana: “La parte

acabada se reduce a una exposición de la concepción materialista de la historia, que sólo demuestra cuán incompletos eran todavía, por aquel entonces, nuestros conocimientos de la historia económica" (Engels, [1888] 2006, p. 8).

Ya en el primero de los capítulos de la obra enumera todos los modos de producción que se han sucedido en la historia (comunismo primitivo, esclavismo, feudalismo y capitalismo). Además, resalta el enfoque materialista que hemos explicado anteriormente: "Las representaciones, los pensamientos, el comercio espiritual de los hombres se presentan todavía, aquí, como emanación directa del comportamiento material [...] la conciencia no puede ser nunca otra cosa que el ser consciente, y el ser de los hombres es su proceso de vida real" (Marx, [1845-1846] 1974, p. 26). Vemos como todo pensamiento del hombre relacionado con la ideología, la religión o la moral está determinado por las condiciones materiales en las que vive, la estructura material determina la superestructura.

Marx se quería desvincular del idealismo alemán hegeliano, al que se contraponen con esta frase tan gráfica: "Totalmente al contrario de lo que ocurre en la filosofía alemana, que desciende del cielo sobre la tierra, aquí se asciende de la tierra al cielo" (Marx, [1845-1846] 1974, p. 26). A lo que añade posteriormente: "No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia" (Marx, [1845-1846] 1974, p. 26). Como señalábamos anteriormente, es totalmente cierto que las condiciones materiales de un individuo determinan parte de su pensamiento y conciencia, el problema está en defender que condiciona todos sus pensamientos, puede ser un factor determinante, pero desde luego no el único. Porque si fuera así, él jamás podría haber adquirido "conciencia proletaria", ya que las condiciones materiales en las que vivió Marx fueron de auténtico burgués, al igual que Engels.

Hablando propiamente de su teoría de la historia, Marx defiende que la primera premisa histórica es que los hombres se hallan "para hacer historia, en condiciones de poder vivir", hablando de una existencia material real. A continuación, nos habla de varios factores o hechos históricos esenciales. El primer hecho histórico para Marx es la "producción de los medios indispensables para la satisfacción de las necesidades" (Marx, [1845-1846] 1974, p. 28). Marx parte desde la premisa más fundamental y, según él, lo que

separa a los animales de los hombres (además de la conciencia y el pensamiento), es la capacidad para producir sus propios bienes de subsistencia, aunque si observamos la naturaleza veremos muchos animales que también realizan eso, aunque no nos adentraremos en análisis antropológicos y biológicos. Si el primer factor era la producción de bienes materiales para satisfacer nuestras necesidades, el segundo es la pura satisfacción de nuestras necesidades. Finalmente, el tercer factor es “el de que los hombres renuevan diariamente su propia vida”, es decir, la procreación, la familia. Sobre la visión de la familia marxista es indispensable la obra de Marx y Engels *La sagrada familia*, además de *El origen de la familia, la propiedad privada y del Estado*, del propio Engels, pero que desgraciadamente no tenemos tiempo de estudiar aquí. Simplemente señalaremos que la familia para Marx y Engels es una unidad productiva colectiva esencial en la economía, y que “la supresión de la economía aparte no puede separarse de la supresión de la familia” (Marx y Engels, [1845-1846] 1974, p. 30). Marx y Engels verán en la familia el origen de la propiedad, será una unidad de trabajo donde la mujer y los hijos serán esclavos del marido, por lo que el primer sistema económico tribal será puramente patriarcal.

Marx define estas tres características como tres “momentos” que han definido y definen el curso de la historia. En palabras del propio Marx, lo anterior se podría resumir en que “los hombres tienen historia porque se ven obligados a producir su vida y deben, además, producirla de un determinado modo: esta necesidad está impuesta por su organización física y otro tanto ocurre con su conciencia” (Marx, [1845-1846] 1974, p. 31).

Para Marx, la historia debe avanzar con la eliminación del libre comercio y la propiedad, analicemos el siguiente párrafo: “¿O cómo explicarse que el comercio, que no es sino el intercambio de los productos de diversos individuos y países, llegue a dominar el mundo entero mediante la relación entre la oferta y la demanda —relación que, como dice el economista inglés, gravita sobre la tierra como el destino de los antiguos, repartiendo con mano invisible la felicidad y la desgracia entre los hombres, creando y destruyendo imperios, alumbrando pueblos y haciéndose desaparecer—, mientras que, con la destrucción de la base, la propiedad privada, con la regulación comunista de la producción y la abolición de la actitud en que

los hombres se comportan ante sus propios productos como ante algo extraño a ellos, el poder de la relación de la oferta y la demanda se reduce a la nada y los hombres vuelven a hacerse dueños del intercambio, de la producción y del modo de su mutuo comportamiento" (Marx, [1845-1846] 1974, p. 37). Varias cosas por analizar en este texto, en primer lugar, concibe el libre comercio como una forma de dominación, cuando es precisamente en el comercio y el mercado donde el individuo puede ser plenamente soberano de sus decisiones. En segundo lugar, la evidente mención a Adam Smith, cuando menciona "economista inglés", al que no se atreve a citar de manera explícita, pero que es evidente, ya que posteriormente nombra la "mano invisible" del mercado, una expresión que Adam Smith utilizó una sola vez en su obra y que ha sido mal comprendida y que los enemigos de la libertad siempre han utilizado para atacar al liberalismo. Otro de los conceptos clave del marxismo, la estructura, también aparece en el texto, cuando Marx habla de "base", se está refiriendo a la estructura de producción que determina las condiciones materiales de vida de las personas y que es necesario destruir. Por último, otra de las claves de Marx, la alienación, también podemos vislumbrarla aquí: "los hombres se comportan ante sus propios productos como ante algo extraño a ellos", y es literalmente lo que significa este concepto, para Marx el producto del trabajo de los hombres se les había arrebatado del proceso productivo, ya no les pertenecía, se había creado el "fetichismo de la mercancía", las mercancías se habían alejado de sus productores, adquiriendo una voluntad independiente.

Marx también hará una referencia al determinismo mecanicista propio de su teoría de la historia en esta obra, antes ya hemos hablado de las enormes contradicciones que tiene a la hora de defender la libertad humana y la llegada casi mesiánica del comunismo como nuevo modo de producción. Marx hace referencia a ello, de nuevo, no de manera explícita, pero se puede observar claramente: "el comunismo no es un estado que debe implantarse, un ideal al que haya de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera al estado de cosas actual. Las condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente [...] Por tanto, el proletariado sólo puede existir en un plano histórico-mundial, lo mismo que el

comunismo, su acción sólo puede llegar a cobrar realidad como existencia histórico-universal" (Marx, [1845-1846] 1974, 37-38).

De nuevo un párrafo corto del que se puede extraer mucha información. En primer lugar, la primera frase, "el comunismo no es un estado que debe implantarse", aquí evidentemente está haciendo referencia a que la acción del ser humano a la hora de implantar el comunismo es irrelevante, ¿por qué llamar a la revolución proletaria para implantar el comunismo si el comunismo llegará de una forma u otra? Segundo aspecto, el comunismo "supera al estado de cosas actual", con ello se refiere al capitalismo, que por sus propias contradicciones internas caerá de una forma u otra. Es más, según la propia teoría económica de Marx, es necesario dejar que el capitalismo se desarrolle lo suficiente como para que se pueda autodestruir, teoría que no coincidió con la realidad histórica, ya que fue en Rusia, seguramente el país "europeo" donde menos estaba desarrollado el capitalismo y donde más prevalecían las relaciones sociales feudales del antiguo régimen, donde triunfó el comunismo. Según la teoría marxista determinista el comunismo debería haber llegado en una sociedad con un capitalismo plenamente desarrollado como Reino Unido o Alemania. Por último, hace referencia al "universalismo" marxista, para Marx la revolución debía de ser mundial, el capitalismo tendría que ser destruido en todas las partes donde estuviera presente, el proletariado no tendría que entender de naciones, sino de un colectivo mundial con los mismos intereses. Este debate sería uno de los más importantes dentro del marxismo, que enfrentaría a Stalin y Trotsky, y que llegaría incluso a nuestro país en la guerra civil española (1936-1939), con el conflicto entre el PCE (Partido Comunista de España), de corte leninista, y el POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista), de corte trotskista, que finalmente sería aniquilado en la misma guerra, y que tan bien relató George Orwell en su obra *Homenaje a Cataluña*.

Vayamos ahora con lo que es seguramente el párrafo escrito por Marx que más se acerque a una "definición" de materialismo histórico: "Esta concepción de la historia consiste, pues, en exponer el proceso real de producción, partiendo para ello de la producción material de la vida inmediata, y en concebir la forma de intercambio correspondiente a este modo de producción y engendrada por

él, es decir, la sociedad civil en sus diferentes fases, como el fundamento de toda la historia, presentándola en su acción en cuanto Estado y explicando en base a ella todos los diversos productos teóricos y formas de la conciencia, la religión, la filosofía, la moral..."(Marx, [1845-1846] 1974, p. 40) En este primer fragmento podemos ver cómo es una concepción de la historia caracterizada por el economicismo y el materialismo, el desarrollo de la historia no es más que la consecuencia de los distintos modos de producción y el cambio de las relaciones sociales de producción. Marx continúa diciendo: "No se trata de buscar una categoría en cada período, como hace la concepción idealista de la historia [Hegel], sino de mantenerse siempre sobre el terreno histórico real [...] de que la fuerza propulsora de la historia, incluso la de la religión, la filosofía, y toda otra teoría, no es la crítica, sino la revolución" (Marx, [1845-1846] 1974, p. 40). Aquí Marx hace referencia algo muy importante en relación con nuestro trabajo, y es el motor de la historia, para Marx la revolución no deja de ser lucha de clases, por lo que es la lucha de las clases, la revolución, la que hace continuar el curso de la historia.

Basándonos en el párrafo anterior, Marta Harnecker, defiende que la novedad de Marx está en crear un nuevo criterio de periodización histórica basado en los modos de producción que se suceden a lo largo de la historia, en contraposición a la concepción hegeliana de la historia, que defendía un tiempo histórico único, homogéneo, que, en vez de estar condicionado por las formas sociales de producción, lo estaba por el Espíritu y la Idea del momento (Harnecker, [1969] 1977). Podríamos resumir la teoría de la historia de Marx como un estudio científico de la sucesión de los distintos modos de producción.

Finalmente, Marx finaliza con lo siguiente: "Y estas condiciones de vida con las diferentes generaciones que se encuentran al nacer deciden también si las conmociones revolucionarias que periódicamente se repitan en la historia serán o no lo suficientemente fuertes para derrocar la base de todo lo existente" (Marx, [1845-1846] 1974, p. 41). De esta última frase podemos hacer hincapié en lo siguiente, Marx habla de que las revoluciones se repiten "periódicamente", ahora bien, no dice si ha habido revoluciones desde el principio de la historia o si es sólo un acontecimiento propio de

finales del siglo XVIII y el siglo XIX. Habla de una periodicidad, pero no del intervalo, ¿Cada cuanto se producen esas revoluciones? ¿De qué depende ese posible intervalo? ¿Están las revoluciones prede-terminadas por las leyes inexorables de la historia? Muchas pre-guntas y todas ellas quedan sin contestar.

4. Las clases sociales

4.1. *El origen del concepto de clase*

Antes de adentrarnos en el complejo mundo de las clases marxistas debemos ir al origen, el concepto de clase y el conflicto entre ellas no es algo que Marx creara de la nada, fueron los liberales de las primeras décadas del siglo XIX los que comenzaron a configurar una teoría sobre las clases. Entre ellos, encontramos figuras como James Mill, J.B. Say, Comte, Dunoyer o Thierry. Por ejemplo, James Mill, desarrolló una sencilla teoría de las clases, en la que la clase dominante era la que controlaba el Estado y el resto de la sociedad, que constituía la clase dominada (Rothbard, [1995] 2012), como vemos esta teoría de las clases puede sernos muy útil a los liberta-rios, no debemos desechar todos los enfoques o teorías que hablen de las clases por considerarlo marxista, sino simplemente desechar los enfoques erróneos.

A esta primera teoría de J. Mill, Dunoyer y Comte, añadieron que la sociedad capitalista de libre mercado conseguiría eliminar estas clases, ya que el Estado se extinguiría y “el gobierno de las personas sería reemplazado por una administración de cosas” (Rothbard, [1995] 2012, p. 420). Estos primeros liberales concebían el mundo dividido entre las clases “no productivas”, que serían los políticos, funcionarios y personas subvencionadas; y las clases productoras, en definitiva, capitalistas y trabajadores que vivían de su propio tra-bajo. En una línea parecida iba William Graham Sumner: “Un sis-tema político inmoral se crea cuando existen clases privilegiadas [...] Sin embargo, el gran peligro de una democracia es que las clases que cuentan con el poder asuman todos los derechos y rechacen los deberes correspondientes; es decir, que utilicen su poder político para saquear a aquellos que tienen más” (Graham Sumner, [1883],

2014, p. 27-28). Incluso el autor hace una referencia, no sabemos si a Marx u otros socialistas utópicos, en este párrafo: “No ha existido ningún caso todavía en el que, en una sociedad compuesta por una clase mayoritariamente capitalista y una clase obrera, la segunda se haya visto sometida permanentemente a la esclavitud [...] Si fuera posible que los trabajadores no-capitalistas no se esforzaran más por conseguir capital, dejaran de lado sus pasiones y divertimentos banales irían poco a poco decreciendo y se convertirían en una casta permanente que podría llamarse proletariado. Este término ha sido utilizado por unos cuantos reconocidos líderes de los trabajadores, aunque realmente debería considerarse como un término ofensivo [...] Una sociedad con esta organización sería, sin duda, una sociedad mucho peor, compuesta tan solo por nobles y siervos —y este tipo de sociedades han sido las peores experimentadas en este mundo—” (Graham Sumner, [1883], 2014, p. 55). Vemos como en realidad aquí William Graham está dando con una de las claves de la teoría de las clases de Marx, y es que confundirá clase con casta, algo que expondremos posteriormente.

Esta teoría de las clases más o menos correcta y de la cual los libertarios nos podríamos servir para defender nuestras ideas, fue poco a poco derivando en la teoría marxista. Saint-Simon, uno de los socialistas utópicos más reconocidos, tras haber leído a la teoría de las clases de Dunoyer y Comte, confundió conceptos, introduciendo una contradicción fatídica que todavía hoy padecemos: “entre las clases en conflicto en el sentido de los que gobiernan o de los que son gobernados por el Estado, y las mismas en el de los patronos en relación con los asalariados del mercado libre” (Rothbard, [1995] 2012, p. 421). Empezaron a vincular a las clases no productoras con los capitalistas, y las clases productoras con los trabajadores, construyendo así el argumento de opresores y oprimidos. El saint-simonismo tuvo mucha influencia en toda Europa, llegando a las juventudes hegelianas de toda Alemania, donde se encontraban, entre otros, Karl Marx. Marx nació en Tréveris, ciudad renana ocupada por Francia durante las guerras revolucionarias, por lo que la influencia de las ideas francesas era enorme. Y esto es algo curioso ya que estaríamos reconociendo que Marx basó gran parte de su teoría de las clases en enfoques de historiadores y pensadores burgueses, no proletarios. Saint-Simon y Hegel

fueron las dos figuras que Marx necesitó para realizar su teoría de las clases, ese Estado utópico de Dunoyer y Comte en el que la sociedad estaría conformada por propietarios libres fue sustituida por una sociedad con propiedad colectiva y comunal, donde no existiría la división del trabajo y los intercambios voluntarios (Rothbard, [1995] 2012, p. 423). El marxista Lefebvre definía el Estado de la siguiente manera: “El Estado es una “comunidad ilusoria” pero sobre la base de conexiones existentes: interviene en los conflictos, como árbitro, presentándose en nombre del interés general, en tanto que representa los intereses del grupo social que detenta el poder político” (Lefebvre, 1961, p. 31), vemos como vincula al Estado al grupo social dominante, que bien podría ser correcto si se refiriera a los políticos o burócratas, pero ya sabemos que no es así, y lo vincula a la clase capitalista, como hacía Marx.

Pese a que los marxistas tergiversaron toda la teoría de las clases decimonónica, en algunos de sus escritos de historia todavía se puede vislumbrar el origen, como señalaremos en el punto 5 de nuestro trabajo. Tal como señala el historiador Ralph Raico: “Cuando Marx dice que la burguesía es la principal clase explotadora y parásita de la sociedad moderna, burguesía puede entenderse de dos maneras distintas. En Inglaterra y en los Estados Unidos ha tendido a sugerir la clase de los capitalistas y empresarios que se ganan la vida comprando y vendiendo en el mercado (más o menos) libre... En el Continente, no obstante, el término burguesía no está vinculado necesariamente con el mercado: puede significar tanto la clase de los funcionarios y de los rentiers de la deuda pública como la de los hombres de negocios involucrados en el proceso de la producción social” (Raico, 1977, p. 179). Tal es la confusión en muchos de sus escritos que a veces se nos puede llegar a olvidar que estamos leyendo a Marx y pensar que estamos ante un libertario anti-estado.

4.2. *La teoría de las clases marxista*

La definición marxista de clase social sería la siguiente: “Las clases sociales son grupos sociales antagónicos en que uno se apropia del trabajo del otro a causa del lugar diferente que ocupan en la

estructura económica, de un modo de producción determinado, lugar que está determinado fundamentalmente por la forma específica en que se relaciona con los medios de producción" (Harnecker, [1969] 1977, p. 168). Vemos por lo tanto varias características, son grupos sociales antagónicos y "enemigos", en el que uno siempre está subordinado a otro dependiendo de la relación que tenga con los medios de producción.

Lenin, definía las clases sociales de la siguiente manera: "Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran frente a los medios de producción (relaciones que las leyes fijan y consagran), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo y, por consiguiente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen" (Lenin, [1919] 1986, p. 19). Vemos como esta definición nos aporta una clave más, y es la determinación de las clases sociales por "leyes", es decir, tu posición en las clases sociales estará determinada por tus condiciones económicas y materiales, de manera que ya nos estaríamos acercando a una definición más bien de casta que de clase, ya que los individuos no tendrían la capacidad para poder desvincularse o no de una clase social. Stalin, en uno de sus escritos decía: "los hombres no son libres para elegir tal o cual modo de producción [...] si quiere tener la posibilidad de producir bienes materiales, no tiene, en los primeros tiempos, más remedio que aceptar el estado de cosas con que se encuentra dentro del campo de la producción y adaptarse a él" (J. Stalin [1926], 1946). ¿Acaso las personas no pueden elegir a que dedicarse en la vida, no pueden elegir si ser trabajadores autónomos, médicos, profesores o simples obreros? Evidentemente este determinismo es tan erróneo que los propios marxistas posteriormente lo refutarán, e incluso echando un vistazo a la realidad podemos observar que no es así.

Uno de los problemas a los que tuvo que hacer frente Marx es el dilema de las tres clases sociales dentro del sistema capitalista, habitualmente se nos habla de esclavos y esclavistas, señores feudales y vasallos, capitalistas y obreros, siempre hay dos grupos antagónicos, ni uno más ni uno menos, ya que es justamente ese número el que permite la dialéctica hegeliana del conflicto irresoluble entre

ambas, el problema es que en el momento histórico en el que Marx estaba escribiendo había tres grupos sociales diferenciados (aparentemente), el grupo de los proletarios, los capitalistas y, en tercer lugar, los terratenientes. De este problema Marx habla en un capítulo del volumen de *El Capital* que no llegó a concluir, para ello comienza hablando de la tríada clásica ricardiana, diferenciando las tres grandes clases de la sociedad moderna —trabajadores, capitalistas y terratenientes—, divididas por el origen de sus rentas: salarios, beneficios y rentas (Rothbard, [1995] 2012, p. 417).

Aunque es el propio Marx quien advierte de los enormes problemas que lleva aparejar una determinada clase social al origen de su renta: “No obstante, partiendo de ahí, los médicos y los funcionarios, por ejemplo, constituirían dos clases, dado que pertenecen a dos grupos sociales distintos cuyos miembros reciben en cada caso sus ingresos de una y la misma fuente. Lo mismo podría decirse también de la infinita fragmentación de intereses y rangos que ha producido la división del trabajo social tanto en los trabajadores como en los capitalistas y terratenientes...” (Rothbard, [1995] 2012, p. 417-418). En definitiva, Marx está reconociendo que su teoría es demasiado sencilla para un mundo tan complejo. El propio Engels, en una de sus cartas constataba que: “el proletariado inglés se está aburguesando más y más, de modo que la más burguesa de las naciones [Inglaterra] tiende a poseer una aristocracia burguesa y un proletariado burgués, además de la burguesía” (Engels [1882], 1992, p. 322)

El propio Ludwig von Mises, en su obra *Socialismo* hacía referencia a este problema: “La teoría del conflicto irreconciliable de clases resulta ilógica ya que divide la sociedad en apenas tres o cuatro grandes clases. Llevada hasta sus conclusiones lógicas, la teoría tendría que llegar a dividir la sociedad en grupos de interés hasta alcanzar grupos cuyos miembros cumpliesen exactamente la misma función. No basta con dividir los propietarios en terratenientes y capitalistas. La diferenciación ha de continuar hasta llegar a grupos como el de los hilanderos de algodón que fabrican la misma cantidad de hilo, o hasta los fabricantes de cuerpo de cabrito negro [...] Tampoco existen intereses comunes a los trabajadores. El trabajo homogéneo es algo tan inexistente como el trabajo universal. El trabajo del hilandero es distinto del trabajo del minero y del trabajo del doctor” (Mises, [1922], 1981, p. 300-301). Aquí Mises

reduce al absurdo la teoría marxista, ya que habría tantos intereses como personas, y no necesariamente tienen que coincidir los intereses de todos los trabajadores ni de todos los capitalistas, ni siquiera de los trabajadores o capitalistas de un mismo sector.

En el propio *Manifiesto Comunista*, Marx y Engels confunden los conceptos de casta y clase, es decir, clase como privilegio especial frente a conjuntos de individuos del mercado libre: “En las primeras épocas de la historia, encontramos casi en todas partes un complejo ordenamiento de la sociedad en diversos órdenes, una gradación múltiple del rango social. En la Roma antigua tenemos patricios, caballeros, plebeyos, esclavos; en la Edad media, señores feudales, vasallos, maestros de gremios, oficiales, aprendices, siervos; y en casi todas estas clases, nuevos grados de subordinación [esto es, clase por casta]” (Marx y Engels, [1848] 2015, p. 9). Vemos como aquí realizan saltos lógicos sin ningún fundamento histórico, introduciendo en el mismo grupo a esclavos en la Roma antigua, siervos de la gleba y proletarios, cuando no tienen nada que ver. O patricios (familias de la Roma antigua que pasaban su linaje a través de la sangre), señores feudales, o capitalistas. Establece la misma relación entre “opresores” y “oprimidos” en dos mil años de historia, como si nada hubiera cambiado.

Hay otro aspecto interesante que señala el historiador libertario Ralph Raico, al comienzo del *Manifiesto Comunista*, Marx señala a “libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos...”, a todos estos grupos sociales los considera clases, diferenciadas unas de otras por su posición en el modo de producción existente, ahora bien, Raico señala: “Al examinarlos, estos pares opuestos resultan ser, en su totalidad o en parte, categorías no económicas, sino jurídicas” (Raico, 1993, p. 190). Y en efecto, la diferenciación de las “clases” antes de la llegada del capitalismo era una cuestión jurídica, no pertenecías a una u otra clase, a uno u otro estamento, por tener más propiedades o riquezas, si no por una cuestión legal, única y exclusivamente tu sangre te daba la posición en uno u otro lugar. Este sistema lo veremos perfectamente una vez entrada la Edad moderna y el nacimiento de la burguesía comercial como nueva clase social. La burguesía, pese que no ostentaba ningún privilegio, se enriquecerá gracias a la actividad comercial, mientras que la vieja nobleza terrateniente se empobrecerá. Por lo que

nos encontramos con una nobleza privilegiada legalmente, pero empobrecida, y una burguesía rica sin privilegios, la teoría de Marx es incapaz de explicar este proceso, porque como dice Raico, la diferenciación de clase o estamento no era una cuestión de riqueza, al menos solamente, sino también una cuestión jurídica y legal.

Fueron los propios marxistas los que comenzaron a introducir matices a la teoría, ya que era completamente insostenible. Marta Harnecker dirá lo siguiente: "Al decir que en todo modo de reproducción existen sólo dos clases antagónicas, ¿estamos afirmando con ello que todos los individuos que existen bajo un modo de producción determinado deben formar parte de una de las dos clases antagónicas? No, de ninguna manera" (Harnecker, [1969] 1977, p. 175). Entramos en un terreno complicado con esa respuesta, ya que o bien los marxistas están afirmando que la sociedad es más compleja que su teoría, o bien su teoría más compleja y no la hemos entendido. Harnecker sigue diciendo: "Existen otros grupos que no pueden definirse como clases sociales, sea por representar grupos intermedios entre las dos clases antagónicas a nivel de la producción, como es el caso de los técnicos y administradores, sea por no estar ligados directamente a la producción al estar al servicio de instituciones de la superestructura: profesores, abogados, funcionarios del aparato del Estado..." (Harnecker, [1969] 1977, p. 176). Aunque pueda parecer que Marta Harnecker está explicando la teoría marxista de las clases de una manera más compleja y sofisticada, lo que en realidad está haciendo es echarla por tierra, está afirmando que existen "grupos intermedios", no establece cuantos, que no serían ni oprimidos ni opresores, ni víctimas ni victimarios. La situación llega a ser tan delirante que un trabajador autónomo o productor puede llegar a ser explotador y explotado al mismo tiempo: "El pequeño productor está en una doble situación; es, a la vez, un elemento de progreso en cuanto representa una liberación del régimen anterior de dependencia, y un elemento reaccionario en cuanto lucha por mantener su situación de pequeño productor independiente, poniendo obstáculo al desarrollo económico" (Harnecker, [1969] 1977, p. 188).

Otro de los aspectos claves que utilizan los marxistas al hablar de su teoría de las clases es el de los intereses de clase. Los marxistas siempre intentan hacer subdivisiones de los conceptos para

intentar confundir al lector y tener un posible plan de huida por si acaso alguno de ellos falla, por ello hablan de “clases sociales” y “fracciones de clase”, “objeto de trabajo” y “medio de trabajo”, “fuerza de trabajo” y “medio de producción” ...En el caso de los intereses de clase realizan una diferenciación entre “intereses espontáneos inmediatos” e “intereses estratégicos a largo plazo”. En resumidas cuentas, los intereses espontáneos estarían vinculados a las reivindicaciones de los trabajadores típicas: subida de salarios, rebaja de la jornada laboral, mejora de la seguridad laboral... todas ellas medidas que no ponen en cuestión el sistema vigente, influidas, dice Harnecker, por la “ideología dominante”.

Los realmente importantes son los intereses estratégicos, surgen de la situación propia de cada clase en la estructura económica de la sociedad. El interés estratégico de la clase dominante es mantener su posición de dominio, y el de la clase dominada destruir ese sistema de dominación (Harnecker, [1969] 1977, p. 180). Estos intereses, según Marx, también estarán “determinados”, veamos lo que dice Marx en *La Sagrada Familia*: “De lo que se trata es de saber qué es el proletariado y qué misión histórica se le impone por imperio de su propio ser; su meta y su acción histórica están visibles e irrevocablemente predeterminadas por la propia situación de su vida y por toda la organización de la sociedad burguesa actual” (Marx y Engels, [1845], 2015, p. 20). Vemos como Marx y Engels no dejan espacio ninguno a la libertad humana, el determinismo mecanicista es total, la “misión histórica” del proletariado está “irrevocablemente predeterminada”. La clase proletaria “obtendrá” la conciencia de clase cuando sea consciente de cuáles son sus intereses de clase, hasta que la clase proletaria no adquiera conciencia de clase no podrá darse la revolución. Es a través de la adquisición de la conciencia de clase cuando se pase de la “clase en sí” a la “clase para sí”.

Esta es una situación de polilogismo que ya advertía Mises en *La Acción Humana*, el polilogismo marxista afirma que los individuos tienen una estructura mental diferente según la clase social a la que pertenezcan. En el propio mercado de trabajo los trabajadores compiten entre ellos por los mejores puestos y salarios, ¿Cómo es posible esto si en teoría tienen los mismos intereses? ¿El interés individual coincide siempre con el interés de clase? Aquí encontramos otra de las grandes contradicciones, no sólo de la teoría marxista, sino del

propio Marx. No es objetivo de este trabajo criticar la figura personal de Marx, si no su teoría histórica, aunque podemos ver en su propia persona una contradicción con su pensamiento. Como es evidente, Marx no era un proletario, era hijo de un acaudalado abogado, casado con la hija de un importante junker prusiano, no parecía estar demasiado explotado, al igual que su compañero Engels, quien heredaría una fábrica textil familiar. Según la teoría marxista, tanto Marx como Engels estarían realizando “ciencia burguesa”, por lo que sería inaceptable y equivocada. ¿Cómo es posible que Marx y Engels interiorizaran la conciencia proletaria y se alzarán por encima de todos los mortales? Como dice Mises: “En virtud de un privilegio especial, la mente de ciertos escogidos burgueses [Marx y Engels] no está manchada por el pecado original de su condición burguesa” (Mises, [1949], 2021, p. 90).

En definitiva, la teoría de las clases de Marx es sumamente ambigua, acaba admitiendo que existen “clases intermedias”, casi tantas como profesiones existen, y que éstas no necesariamente tienen que ser antagónicas unas con otras. Por lo tanto, existen infinidad de clases y subclases, cada una con unos intereses distintos, que no necesariamente tienen que coincidir con los intereses individuales de las personas, nos encontramos con una teoría de las clases inacabada, que trata de explicar toda la realidad, adoleciendo del mismo problema que la dialéctica hegeliana, una teoría que trata de explicar todo al final acaba sin explicar nada. Por lo tanto, si todos estos antagonismos y conflictos entre las clases sociales no son reales, ¿Es posible que el marxismo quiera introducir estas ideas dentro de la masa social para articular su movimiento político? ¿Son los propios marxistas, e incluso el propio Marx, conocedores de la inutilidad de su teoría? El propio Marx nos responde: “Siempre que tengamos la ocasión, debemos provocar un estado social de desintegración y confusión [...]. Es aconsejable que envenenemos [a la opinión pública] allí donde sea posible. Si tuviéramos que limitarnos a escribir en periódicos que comparan nuestro punto de vista por entero, pospondríamos nuestra actividad en prensa de manera indefinida. ¿Supondría ello que deberíamos permitir que la llamada opinión pública no tuviera acceso a otro material que el material contrarrevolucionario que se les transmite?” (Marx, [1859] 1983, p. 409).

4.3. *El motor de la historia*

La obra más famosa de Marx, *El Manifiesto Comunista*, comienza así: “La historia de todas las sociedades anteriores a la nuestra es la historia de la lucha de clases” (Marx, [1848] 2015, p. 8). Sin duda es una de las frases de Marx que más ha dado que hablar, aunque como dijimos anteriormente, Marx no realizó una teoría de la historia de manera explícita, es necesario hacer un estudio de lo que Marx y el marxismo ha entendido por la lucha de clases como motor de la historia.

Según Marta Harnecker, en un proceso revolucionario se pueden distinguir tres tipos de fuerzas: las fuerzas motrices, la fuerza principal y la fuerza dirigente. Las fuerzas motrices estarían constituidas por los grupos sociales, es decir, las clases sociales. La fuerza principal estaría constituida por la clase social más numerosa, en este caso sería el proletariado. La fuerza principal sería el grupo social que dirige el proceso revolucionario (Harnecker, [1969] 1977, p. 195). Este último aspecto es importante, porque pese a que los marxistas siempre defendieron que era la clase proletaria en su totalidad la que tenía que realizar la revolución, algunos de ellos, entre ellos Lenin, defendían que debía haber una “vanguardia revolucionaria” que llevará la batuta de la revolución, vanguardia en la que, evidentemente, él mismo se encontraba, junto con los máximos dirigentes y jerarcas del movimiento comunista. Este argumento es sumamente elitista, como en esencia son todos los regímenes comunistas, por eso los marxistas tratan de difuminarlo: “Pero afirmar esto no implica negar al proletariado su papel dirigente en el proceso revolucionario ya que es objetivamente la única clase que, por su situación de clase, es decir, por su situación en la producción social, es capaz de conducir el proceso revolucionario hasta el fin, hasta la supresión de todo tipo de explotación” (Harnecker, [1969] 1977, p. 196).

Vemos, por lo tanto, que el concepto de lucha de clases será el gran argumento para tumbar el determinismo mecanicista de la teoría de Marx, como dijimos, para Marx el capitalismo está predestinado a caer por sus propias contradicciones económicas internas. Pero a la vez, los marxistas defenderán que ningún cambio es posible sin la intervención de las clases. Veamos esta contradicción,

Harnecker comienza diciendo: "Aunque el proletariado quisiera implantar el comunismo inmediatamente después de haber destruido el capitalismo, no podría hacerlo, ya que este régimen social necesita como condición previa para su implantación un desarrollo muy avanzado de las fuerzas productivas" (Harnecker, [1969] 1977, p. 197). En primer lugar, está diciendo que hace falta algo más que la voluntad del proletariado para cambiar el modo de producción, pero que a su vez es necesaria, es decir, está afirmando que a la vez que se necesita la intervención del proletariado es necesario que existan unas condiciones (no dice cuales) que no depende del ser humano. En segundo lugar, defiende que el capitalismo necesita verse muy "avanzado" para que existen las condiciones del cambio, ¿Cuánto de avanzado tiene que estar el capitalismo? ¿Cuál es el desarrollo óptimo? Tampoco lo dice. En último lugar, este párrafo contradice por completo a los hechos históricos, como dijimos anteriormente, fue en Rusia donde triunfó por primera vez la revolución proletaria, país donde el capitalismo estaba en sus fases iniciales de desarrollo, es más, si vemos todas las revoluciones comunistas triunfantes de la historia, veremos que se han llevado a cabo en lugares muy poco desarrollados, o por lo menos mucho menos desarrollados que los países de su alrededor. Si este párrafo fuera correcto, y por lo tanto la teoría de Marx también lo fuera, el comunismo tendría que haber triunfado en las sociedades más capitalistas, y, por lo tanto, las más ricas del mundo.

Un poco más adelante continúa: "Sin la participación activa de las clases, las estructuras sociales [el capitalismo] tienden a reproducirse superando las crisis provocadas por las contradicciones internas" (Harnecker, [1969] 1977, p. 197). Marta Harnecker está afirmando que el capitalismo es capaz de solucionar sus propias crisis, y que por lo tanto no necesariamente tiene que caer, tal como dicta la teoría de la historia de Marx, y que por lo tanto es necesario que el proletariado actúe para derrocarlo.

Si nos vamos al propio Marx, vemos como criticará el "motor de la historia" de Hegel de manera explícita: "Y, mientras que los franceses y los ingleses se aferran, por lo menos, a la ilusión política, que es, ciertamente la más cercana a la realidad, los alemanes se mueven en la esfera del "espíritu puro" y hacen de la ilusión religiosa la fuerza motriz de la historia. La filosofía hegeliana de la

historia es la última consecuencia, llevada a su “expresión más pura” de toda la historiografía alemana”. (Marx, [1845] 1974, p. 42). Marx critica la visión idealista del paso de la historia, no existe, como decía Hegel, un “espíritu” por cada época, es lo material, lo “real”, lo que condiciona el devenir de la historia.

Para Marx, la historia: “no es sino la sucesión de las diferentes generaciones, cada una de las cuales explota los materiales, capitales y fuerzas productivas transmitidas por cuantas la han precedido; es decir, que, por una parte, prosigue en condiciones completamente distintas la actividad precedente, mientras que, por otra parte, modifica las circunstancias anteriores mediante una actividad totalmente diversa...” (Marx, [1845] 1974, p. 49). Lo que Marx está diciendo en este texto es que la historia es la sucesión de diferentes modos de producción, y que cada uno parte del anterior, manteniendo ciertos aspectos y condiciones, pero incorporando y modificando otros.

Posteriormente, Marx, dice algo correcto: “lo que podría tergiversarse especulativamente, diciendo que la historia es la finalidad de la que precede, como si dijésemos, por ejemplo, que el descubrimiento de América tuvo como finalidad ayudar a que se expandiera la Revolución Francesa, interpretación mediante la cual la historia adquiere sus fines propios independientes” (Marx, [1845] 1974, p. 49). Lo que dice Marx es perfectamente cierto, pero porque es precisamente cierto está en contradicción con su propia teoría de la historia. Veamos, en primer lugar, tal como defiende el historiador francés, Pierre Serna, una de las trampas de la historia es el presentismo, pensamos que las gentes del pasado actuaban a sabiendas de los acontecimientos futuros, pensamos eso porque desde nuestra perspectiva tenemos una visión total de lo ocurrido, pero las personas del pasado actuaron como nosotros actuamos ahora, sin saber lo que ocurrirá posteriormente, por lo tanto, Colón, jamás pudo imaginarse que su descubrimiento tendría esas consecuencias trescientos años después. Es una crítica parecida a la que hace el profesor Martínez Meseguer al análisis robinsoniano, no es más que establecer un “nosotros mismos” histórico para justificar y explicar acontecimientos posteriores a los hechos, por lo que el análisis está viciado desde un inicio (Martínez Meseguer, 2006, p. 98). Pero eso es justamente lo que hace Marx al defender que es necesario que exista

previamente un capitalismo desarrollado para la llegada del comunismo, para Marx el capitalismo se desarrolla lo suficiente para que pueda llegar el sistema socialista que lo destruya. Por último, Marx dice que esa interpretación nos lleva a pensar que la historia tiene sus “fines propios e independientes”, ¿No es acaso lo que defiende las “leyes” inexorables de Marx? Para Marx la historia tiene sus propios fines, que no son otros que el fin del capitalismo por sus contradicciones internas, la llegada del socialismo y la abolición de las clases sociales, no son posibles caminos por los que puede transcurrir la historia, sino el fin último al que va predestinada. Este párrafo de Marx es demoledor contra su propia teoría, por lo que podemos afirmar que no hay mejor crítica a Marx que la del propio Marx.

Este conflicto de clases para Marx tiene un fin, es decir existe un final de la historia. Cuando la clase proletaria sea capaz de vencer a la clase dominante se llegará a una sociedad sin clases, por lo que se eliminará el motor de la historia y la historia se acabará. ¿Pero, por qué se acaba aquí la dialéctica, por qué no antes, por qué no después? Recordemos que Marx estuvo muy influenciado por teorías milenaristas y apocalípticas, y que estas teorías deben tener un final (Rothbard, [1995] 2012, p. 409). Evidentemente no es casualidad que para él la historia tenga que acabar con la clase dominada contemporánea a su tiempo, la historia no pudo terminar ni con los esclavos ni con los siervos, si no con los proletarios de su época. Algunos críticos de Marx, como el propio Bakunin, filósofo anarquista, defendía que tras la revolución proletaria no se terminarían las clases, sino que la vanguardia revolucionaria se alzaría como la clase dominante, mientras que el resto del proletariado seguiría siendo la clase dominada, y si echamos un vistazo a los regímenes comunistas no está muy alejado de la realidad, siempre hay una élite que controla el aparato estatal, y que subyuga al resto de la sociedad. De hecho, los regímenes comunistas suelen ser los mejores ejemplos donde observar la teoría de clases de los liberales franceses y en la cual se basó Marx.

5. Ejemplos históricos de la teoría de Marx

Después de haber analizado someramente los aspectos y conceptos fundamentales del materialismo histórico, en este apartado,

analizaremos escritos históricos del propio Marx. El filósofo alemán también escribió muchas obras históricas, y en algunas de ellas se puede vislumbrar perfectamente la teoría anteriormente expuesta, por lo que nos será muy útil para poder ejemplificarla y comprenderla mejor. Marx escribió muchos artículos de opinión sobre acontecimientos contemporáneos a su época, sobre en *Rheinische Zeitung* (La Gaceta Renana), periódico donde el propio Marx participó como editor y director.

5.1. *El 18 de Brumario de Luis Bonaparte*

Comenzaremos con lo que seguramente es el escrito histórico donde mejor se puede ver ejemplificado el materialismo histórico, *El 18 de Brumario de Luis Bonaparte*. Es una obra escrita entre 1851 y 1852, es decir, justo en el momento de los acontecimientos que se presentan. El acontecimiento histórico que se relata es el golpe de Estado que Luis Bonaparte, sobrino de Napoleón Bonaparte, perpetró el 2 de diciembre de 1851 en París, proclamando el Segundo Imperio Francés. Cabe hacer un apunte previo, y es que Marx concibe en este acontecimiento histórico tres clases sociales enfrentadas, no dos como sería común. En primer lugar, el proletariado incipiente, masas de trabajadores desposeídas y explotadas por la clase capitalista. En segundo lugar, la burguesía liberal, partidaria de la monarquía de la casa de Orleans, defensores de la economía financiera, sería lo más cercano a los capitalistas para Marx, mientras que, en tercer lugar, encontramos a la burguesía más reaccionaria, partidaria de la casa Borbón, y defensores de la economía latifundista. Como vemos, es una división ricardiana de las clases: proletarios, capitalistas y terratenientes.

En el prólogo de Engels a la tercera edición alemana de 1885 defiende lo siguiente: “Fue precisamente Marx el primero que descubrió la gran ley que rige la marcha de la historia, la ley según la cual todas las luchas históricas, ya se desarrollen en el terreno político, en el religioso, en el filosófico o en otro terreno ideológico cualquiera, no son, en realidad, más que la expresión más o menos clara de luchas entre clases sociales, y que la existencia, y por tanto también los choques de estas clases [...] Dicha ley, que tiene para la

historia la misma importancia que la ley de la transformación de la energía para las Ciencias Naturales, fue también la que le dio aquí la clave para comprender la historia de la Segunda República Francesa. Esta historia le sirvió de piedra de toque para contrastar su ley, e incluso hoy, a la vuelta de treinta y tres años, tenemos que reconocer que la prueba arroja un resultado brillante” (Engels, [1885] 2003, p. 9). Este texto refleja perfectamente ese análisis mecanicista de la historia del marxismo, hasta el punto de comparar la “ley” histórica de la lucha de clases con la ley de la transformación de la energía, un ejemplo perfecto del monismo metodológico frente al dualismo metodológico de la escuela austríaca.

“La historia se repite dos veces, la primera como tragedia y la segunda como farsa”, así es como empieza Marx este libro, una frase cuanto menos poética, además de un fiel reflejo de la dialéctica. Para Marx, la revolución francesa de 1848 fue la primera guerra civil de la historia entre el proletariado y la burguesía, y “a la monarquía burguesa de Luis Felipe sólo puede suceder la república burguesa; es decir, que si en nombre del rey, había dominado una parte reducida de la burguesía, ahora dominará la totalidad de la burguesía en nombre del pueblo” (Marx, [1852] 2003, p. 18). Aquí vemos como para Marx da lo mismo el sistema monárquico o republicano, el problema es que el aparato estatal este controlado por la burguesía, era indiferente si dominaba un grupo reducido de burgueses (monarquía) o toda la clase (república) en nombre del “pueblo”, el problema es que gobernara. Para Marx, la república burguesa equivalía al “despotismo ilimitado de una clase sobre otras [...] la república no significa en general más que la forma política de la subversión de la sociedad burguesa y no su forma más conservadora de vida” (Marx, [1852] 2003, p. 19-20).

Sobre la constitución de 1848, Marx dirá: “Cada artículo de la Constitución contiene, en efecto, su propia antítesis, su propia cámara alta y su propia cámara baja. En la fase general, la libertad; en el comentario adicional, la anulación de la libertad” (Marx, [1852] 2003, p. 24). Aquí vemos claramente el enfoque dialéctico de Marx, donde la lucha de contrarios y la negación de la negación es el elemento central. Más adelante, Marx señala la diferenciación de las clases que hemos explicado anteriormente: “Lo que, por tanto, separaba a estas fracciones no era eso que llaman principios, eran

sus condiciones materiales de vida, dos especies distintas de propiedad; era el viejo antagonismo entre la ciudad y el campo, la rivalidad entre el capital y la propiedad del suelo" (Marx, [1852] 2003, p. 39). Marx señala, a su parecer, la clara diferenciación entre capitalistas y terratenientes, aunque como hemos visto en apartados anteriores, no eran compartimentos estancos, habría terratenientes capitalistas y capitalistas terratenientes. Sea como fuere, lo cierto es que vemos un análisis completamente materialista y economista, y pese a que la propiedad pudiera ser diferente, ambos grupos sociales eran enemigos del proletariado. Más adelante, continúa: "Sobre las diversas formas de propiedad y sobre las condiciones sociales de existencia se levanta toda una superestructura de sentimientos, ilusiones, modos de pensar y concepciones de vida diversos y plasmados de un modo peculiar" (Marx, [1852] 2003, p. 39). La superestructura es otro de los conceptos clave del materialismo histórico, ese materialismo radical que hemos expuesto, defiende que lo esencial son las condiciones materiales reales, y todo lo demás (religión, sentimientos, aspiraciones vitales...) procede y está condicionado de manera irremediable por el modo de producción, las condiciones materiales y las relaciones de producción.

A continuación, vamos a exponer uno de los párrafos más interesantes del libro, como expusimos anteriormente en nuestro trabajo, Marx tuvo una gran influencia de la teoría de clases francesa e inglesa, donde se exponía que el aparato estatal y los políticos-funcionarios eran la clase dominante que oprimía al resto de la sociedad, una teoría que bien se podría aplicar a un análisis libertario de la historia. Aunque Marx recogiera esta teoría, la modificaría a través de las ideas de Saint-Simon, despojándola de su sentido originario. Pese a todo ello, parece que, en Marx, de manera consciente o inconsciente, siguió quedando una reminiscencia de las ideas francesas originarias, y este es un gran ejemplo:

"Se comprende inmediatamente que en un país como Francia, donde el poder ejecutivo de un ejército de funcionarios de más de medio millón de individuos y tiene por tanto constantemente bajo su dependencia más incondicional a una masa inmensa de intereses y existencias, donde el Estado tiene atada, fiscalizada, regulada,

vigilada y tutelada a la sociedad civil, desde sus manifestaciones más amplias de vida hasta sus vibraciones más insignificantes, desde sus modalidades más generales de existencia hasta la existencia privada de los individuos, donde este cuerpo parasitario adquiere, por medio de una centralización extraordinaria, una ubicuidad, una omnisciencia, una capacidad acelerada de movimientos y una elasticidad que sólo encuentran correspondencia en la dependencia desamparada, en el carácter caóticamente informe del auténtico cuerpo social, se comprende que en un país semejante, al perder la posibilidad de disponer de los puestos ministeriales, la Asamblea Nacional perdía toda influencia efectiva, si al mismo tiempo no simplificaba la administración del Estado, no reducía todo lo posible el ejército de funcionarios y finalmente no dejaba a la sociedad civil y a la opinión pública crearse sus órganos propios, independientes del poder del Gobierno" (Marx, [1852] 2003, p. 52). Como vemos, todo libertario estaría de acuerdo con este análisis de Marx del Estado, al que considera un "cuerpo parasitario" que ata, fiscaliza, regula y vigila todos los aspectos de la vida del individuo, desde el más general hasta el más privado, es un análisis prácticamente anarquista. Incluso llegará a criticar los impuestos fuertemente en varias ocasiones, en este mismo libro: "Junto a la hipoteca, que el capital le impone, pesan sobre la parcela los impuestos. Los impuestos son la fuente de vida de la burocracia, de los curas y de la corte; en una palabra, de todo el aparato del poder ejecutivo. Un gobierno fuerte e impuestos elevados son cosas idénticas" (Marx, [1852] 2003, p. 111). E incluso llegó a escribir un artículo en la Nueva Revista Renana el 16 de noviembre de 1848 titulado: "¡Abajo los impuestos!, en el que decía: "¡El pago de impuestos es un acto de alta traición, negarse a pagarlos es el primer deber del ciudadano!" (Marx, 1848). Estamos totalmente de acuerdo con Marx, ahora sólo falta que los marxistas también lo estén.

Pero todo esto es un espejismo, y Marx lo demuestra en el mismo párrafo, donde dice: "Pero el interés material de la burguesía francesa está precisamente entretejido del modo más íntimo con la conservación de esa extensa y ramificadísima maquinaria del Estado [...] De este modo, la burguesía francesa se veía forzada, por su situación de clase, de una parte, a destruir las condiciones de vida de todo poder parlamentario, incluyendo, por tanto, el suyo propio, y, de otra, a hacer irresistible el poder ejecutivo hostil

a ella" (Marx, [1852] 2003, pp. 52-53). Todo el análisis previo es correcto, pero Marx vincula ese cuerpo parasitario que es el Estado a la clase burguesa capitalista, y son los capitalistas los que, debido a sus "intereses materiales" y de clase, desean engordar el Estado, ya que les sirve de herramienta para subyugar al proletariado. Es decir, es en este pequeño gran matiz donde se introduce el análisis sant-simoniano y desvirtúa por completo la teoría de las clases tradicional.

En las últimas páginas del libro vuelve a arremeter contra el Estado, y en este caso haciendo un breve apunte de la revolución francesa: "Este poder ejecutivo, con su inmensa organización burocrática y militar, con su compleja y artificiosa maquinaria de Estado, un ejército de funcionarios que suma medio millón de hombres, este espantoso organismo parasitario que se ciñe como una red al cuerpo de la sociedad francesa y le taponan todos los poros, surgió en la época de la monarquía absoluta, de la decadencia del régimen feudal, que dicho organismo contribuyó a acelerar. Los privilegios señoriales de los terratenientes y de las ciudades se convirtieron en otros tantos atributos del poder del Estado, los dignatarios feudales en soberanías medievales en pugna en el plan reglamentado de un poder estatal cuya labor está dividida y centralizada como en una fábrica. La primera revolución francesa, con su misión de romper todos los poderes particulares locales, territoriales municipales y provinciales, para crear la unidad civil de la nación, tenía necesariamente que desarrollar lo que la monarquía absoluta había iniciado: la centralización; pero al mismo tiempo amplió el volumen, las atribuciones y el número de servidores del poder del Gobierno. Napoleón perfeccionó esta máquina del Estado" (Marx, [1852] 2003, pp. 104-105). Debemos destacar varias cosas de este párrafo, hace una referencia histórica de como el Estado se ha ido arrogando cada vez más competencias que antes pertenecían al ámbito local. Después, compara la centralización del Estado como la de una fábrica, siguiendo en la misma línea de unir al Estado como herramienta de los capitalistas. Como sabemos gracias a la teoría evolutiva de las instituciones, una empresa y un Estado son completamente diferentes, ya que mientras el Estado se rige mediante mandatos coactivos, la empresa lo hace a través de acuerdos contractuales voluntarios (Martínez Meseguer,

2006). Para Marx, Estado y empresa no dejan de ser dos caras de la misma moneda, para él, ambos organismos son negativos para el proletariado. Finalmente, menciona a la revolución francesa como la causante del crecimiento del Estado, y en ese aspecto estaría en lo cierto, la revolución francesa, como mito fundacional del Estado moderno, fue, sin duda, uno de los acontecimientos donde el poder estatal creció y se perfeccionó más, llegando a su culmen con Napoleón, como también menciona Marx. Podríamos pensar que Marx estaría de acuerdo con la revolución francesa por el mero hecho de ser una revolución, de hecho, para Marx las revoluciones (conflicto entre clases dominadas y dominantes) eran el motor de la historia, por lo que eran necesarias para la llegada del socialismo. Pero, de nuevo, Marx introduce el mismo matiz que al hablar del Estado, igual que para él el Estado era una herramienta de la burguesía capitalista, también existían revoluciones burguesas, que diferenciaba de las revoluciones proletarias. Hay algo de cierto en lo que dice Marx, la revolución francesa fue una revolución liberal burguesa que se realizó de arriba abajo, pero esa no debe ser la causa por la cual haya que criticarla, sino por las consecuencias que trajo consigo.

Sobre la diferenciación entre los dos tipos de revoluciones dice lo siguiente: “Las revoluciones burguesas, como la del siglo XVIII [la Revolución francesa], avanzan arrolladoramente de éxito en éxito, sus efectos dramáticos se atropellan, los hombres y las cosas parecen iluminados por fuegos de artificio, el éxtasis es el espíritu de cada día, pero estas revoluciones son de corta vida, llegan en seguida a su apogeo y una larga depresión serenamente los resultados de su periodo impetuoso y agresivo” (Marx, [1852] 2003, p. 14). Lo que Marx indica aquí, y es cierto, es que las revoluciones burguesas comienzan con una etapa moderada (girondinos), siguen con una radicalización como periodo intermedio (jacobinos), y finalmente acaban con una etapa más conservadora y moderada (el Directorio). En cambio “las revoluciones proletarias, como las del siglo XIX, se critican constantemente a sí mismas, se interrumpen continuamente en su propia marcha, vuelven sobre lo que parecía determinado, para comenzar de nuevo, se burlan concienzuda y cruelmente de las indecisiones, de los lados flojos y de la mezquindad de sus primeros intentos...” (Marx, [1852] 2003,

p. 14). Es decir, las revoluciones proletarias son más caóticas y el radicalismo es progresivo desde el comienzo, como sucedió con la revolución rusa posterior.

Pero es curioso, como pese aparentemente criticar a los Napoleón, posteriormente parece ser la dinastía que más le agrada, cuando sin duda es la más centralizadora de todas: "Así como los Borbones eran la dinastía de los grandes terratenientes y los Orleáns la dinastía del dinero, los Bonapartes son la dinastía de los campesinos, es decir, de la masa del pueblo francés" (Marx, [1852] 2003, p. 106). Pero para salvarse de esta situación contradictoria, Marx aporta un matiz: "Pero entiéndase bien, la dinastía de Bonaparte no representa al campesino revolucionario, sino el campesino conservador; no representa al campesino que pugna por salir de su condición social de vida, la parcela, sino al que, por el contrario, quiere consolidarla; no a la población campesina, que, con su propia energía y unida a las ciudades, quiere derribar el viejo orden, sino a la que, por el contrario, sombríamente retraída en este viejo orden, quiere verse salvada y preferida, en unión de su parcela, por el espectro del imperio" (Marx, [1852] 2003, pp. 107-108). Las piruetas argumentales que utiliza Marx para no caer en contradicción con su propia teoría son enormes, ahora parece ser que existen varios tipos de campesinos, dependiendo que tipo de propiedad o intereses tengan, pero, aunque utiliza este análisis para evitar que pensemos que apoya a los Bonaparte, sigue contradiciendo su teoría de las clases sociales, que queda, si cabe, más inconclusa.

Siguiendo con el campesino revolucionario: "Por tanto, los intereses de los campesinos no se hallan ya, como bajo Napoleón, en consonancia, sino en contraposición con los intereses de la burguesía, con el capital. Por eso los campesinos encuentran su aliado y jefe natural en el proletariado urbano, que tiene como misión derrocar el orden burgués" (Marx, [1852] 2003, pp. 107-108). Marx sabe que no puede obviar al campesino, en aquella época el proletariado era una clase incipiente, y en comparación con el mundo rural era mucho menos numerosa, debe contar con esa masa de gente para que la revolución triunfe, y más en un país como Francia donde el campesinado es tan relevante, además, será finalmente en Rusia, donde la masa campesina era muy superior a la proletaria donde triunfaría la revolución.

5.2. Otros ejemplos

Marx era conocedor de la historia de España, uno de sus artículos para *New York Daily Tribune* en 1854 se titula *La España revolucionaria*. En este artículo hace referencia a la revuelta de los comuneros contra Carlos I entre 1520 y 1522, veamos que dice: “A pesar de estas repetidas insurrecciones, no ha habido en España hasta el presente siglo una revolución seria, a excepción de la guerra de la Junta Santa en los tiempos de Carlos I, o Carlos V, como lo llaman los alemanes. El pretexto inmediato, como de costumbre, fue suministrado por la camarilla que, bajo los auspicios del virrey, cardenal Adriano, un flamenco, exasperó a los castellanos por su rapaz insolencia, por la venta de los cargos públicos al mejor postor y por el tráfico abierto de las sentencias judiciales. La oposición a la camarilla flamenca era la superficie del movimiento, pero en el fondo se trataba de la defensa de las libertades de la España medieval frente a las injerencias del absolutismo moderno” (Marx, 1854). Puede parecernos contradictorio, pero lo cierto es que la visión de Marx de este conflicto, al menos en este párrafo, es correcta, probablemente lo viera como un levantamiento del pueblo frente al monarca extranjero, aunque en realidad fue un levantamiento de las élites y la nobleza castellana para defender sus privilegios frente a la corte extranjera.

Se podría decir que Marx incluso admiraba la historia medieval española: “Carlos I intentó transformar esa monarquía aún feudal en una monarquía absoluta. Atacó simultáneamente los dos pilares de la libertad española: las Cortes y los Ayuntamientos” (Marx, 1854). Marx estaba en lo correcto, de hecho, pese a lo que se suele pensar, el origen del parlamentarismo europeo no está en Inglaterra, sino en León, cuyas primeras Cortes se celebraron en 1188. Marx prosigue: “Pero ni los Estados Generales franceses, ni el Parlamento inglés de la Edad Media pueden ser comparados con las Cortes españolas. Se dieron, en la creación de la monarquía española, circunstancias particularmente favorables para la limitación del poder real” (Marx, 1854). Marx estaba en lo cierto al afirmar que España era el país donde la monarquía estaba más controlada.

Pese a que no lo dice de manera explícita, es posible que haga referencia a los fueros en esta frase: “De un lado, durante los largos

combates contra los árabes, la península era reconquistada por pequeños trozos, que se constituían en reinos separados. Se engendraban leyes y costumbres populares durante esos combates" (Marx, 1854). Las "leyes y costumbres populares" pueden que sean los fueros, fueros que se han convertido, seguramente, en la contribución política más relevante de España en la historia. De nuevo, Marx, vuelve a las Comunidades: "Tal fue el principio de las hostilidades entre Carlos I y las ciudades. Como reacción frente a las intrigas reales, estallaron en Castilla numerosas insurrecciones, se creó la Junta Santa de Ávila y las ciudades unidas convocaron la Asamblea de las Cortes en Tordesillas, las cuales, el 20 de octubre de 1520, dirigieron al rey una «protesta contra los abusos». Éste respondió privando a todos los diputados reunidos en Tordesillas de sus derechos personales. La guerra civil se había hecho inevitable. Los comuneros llamaron a las armas: sus soldados, mandados por Padilla, se apoderaron de la fortaleza de Torrelobatón, pero fueron derrotados finalmente por fuerzas superiores en la batalla de Villalar, el 23 de abril de 1521. Las cabezas de los principales «conspiradores» cayeron en el patíbulo, y las antiguas libertades de España desaparecieron" (Marx, 1854). Hay que señalar dos cosas, primero, que hace referencia al lema por el cual luchaban los comuneros, "protesta contra los abusos", abusos, recordemos, entre los que estaban el cobro de impuestos para pagar a los electores del Sacro Imperio Romano Germánico, pero ya sabemos que Marx se oponía totalmente al cobro de impuestos. En segundo lugar, "las antiguas libertades de España desaparecieron", parece que estemos leyendo a un reaccionario, ¿Está Marx diciendo que los privilegios feudales medievales españoles eran la verdadera libertad?, parece que sí. Es así como para Marx "la libertad española desapareció en medio del fragor de las armas, de cascadas de oro y de las terribles iluminaciones de los autos de fe" (Marx, 1854), haciendo referencia a las guerras de religión, la llegada de oro de América y la Inquisición.

También hace referencia a la Inquisición: "El tercer elemento de la antigua constitución de las Cortes, a saber, el clero, alistado desde los tiempos de Fernando el Católico bajo la bandera de la Inquisición, había dejado de identificar sus intereses con los de la España feudal. Por el contrario, mediante la Inquisición, la Iglesia se había transformado en el más potente instrumento del absolutismo"

(Marx, 1854). Por una parte, es correcto lo que dice, la Inquisición, desde su implantación en 1478 con los Reyes Católicos, se convirtió en un instrumento del aparato estatal para la represión del disidente. Pero, a mi juicio, hablar de monarquía absoluta con los Reyes Católicos es incorrecto, incluso hacerlo con Carlos I. El término monarquía absoluta ha ido evolucionando en los últimos años, los historiadores ya están empezando a dudar si lo que siempre se ha denominado monarquía absoluta realmente lo es, el ejemplo perfecto es, de nuevo, la Revolución francesa, ¿Acaso era un rey más absoluto Luis XIV que Napoleón? Evidentemente no, los reyes anteriormente considerados absolutos contaban con muchísimos más contrapoderes que los que surgieron de las revoluciones de finales del s. XVIII y el s. XIX.

Pero Marx señala que aquellas libertades españolas no se perdieron del todo: “¿Cómo podemos explicar que precisamente en el país donde la monarquía absoluta se desarrolló en su forma más acusada, en comparación con todos los otros Estados feudales, la centralización jamás haya conseguido arraigar? La respuesta no es difícil. Fue en el siglo XVI cuando se formaron las grandes monarquías. Éstas se edificaron en todos los sitios sobre la base de la decadencia de las clases feudales en conflicto: la aristocracia y las ciudades” (Marx, 1854). En primer lugar, la monarquía absoluta no se desarrolló de forma más acusada en España, cualquier país protestante del centro de Europa desarrolló mucho antes el absolutismo monárquico que España, por lo que aquí Marx se equivoca. Marx ve una decadencia de España a partir del siglo XVI, y debo decir que no es así, y que esta visión es propia de un pensamiento negrolegendario contra España. Que España se transformó a partir del s. XVI no hay duda, ahora bien, ni fue un páramo comercial e industrial, ni entró en decadencia hasta nuestros días, pero esto no sería objeto de estudio para nuestro trabajo.

Pasando a un artículo de Engels de 1888 titulado “El papel de la violencia en la historia”, hace hincapié, en primer lugar, en la importancia del internacionalismo frente al nacionalismo: “[...]la condición indispensable para el establecimiento de la colaboración internacional armoniosa entre los pueblos, sin la cual es imposible el poder del proletariado [...] Para asegurar la paz internacional, es preciso primero eliminar todos los roces nacionales evitables, es

preciso que cada pueblo sea independiente y señor en su casa" (Engels, 1888). Como señalamos anteriormente, el debate entre el internacionalismo o el socialismo en un solo país ha sido uno de los más candentes dentro del marxismo. Este debate tuvo uno de sus momentos claves en la Primera Guerra Mundial, los socialistas de la Segunda Internacional (1889-1916) veían aquella guerra como un conflicto entre los intereses capitalistas e imperialistas, por lo que en un primer momento los socialistas se negaron a participar, entre ellos algunos líderes históricos como Jean Jaurès, pero el sentimiento nacionalista pudo derrocar a la teoría marxista, y muchos socialistas se unieron a los ejércitos de sus respectivas naciones. Este es un nuevo ejemplo histórico que contradice la teoría de la historia marxista, ¿Cómo es posible que proletarios con intereses materiales comunes se enfrenten entre ellos a vida o muerte? El sentimiento nacionalista es profundamente idealista y romántico, algo que tiene poco que ver con las condiciones materiales, ¿Por qué priman los intereses nacionales de los obreros frente a sus intereses de clase? En las guerras encontramos proletarios de un país luchando contra proletarios de otro país, y burgueses capitalistas de un país luchando contra burgueses capitalistas de otro país, ¿Cómo es eso posible según la teoría de clases marxista? ¿Cómo es posible que personas que pertenecen a una misma clase social se enfrenten entre ellos pese a tener, supuestamente, los mismos intereses materiales y económicos?

Las ideas principales de Engels en este artículo son las siguientes, en primer lugar, Engels criticará el carácter bonapartista de Bismarck. Al igual que Marx, criticaba a Napoleón por los mismos motivos, su estatismo y militarismo, y también criticaba a Bismarck por querer hacer lo mismo en Alemania. De nuevo, Engels resaltarán lo mismo que Marx, al criticar la cobardía de la burguesía prusiana al defender sus propios intereses. Es decir, Engels nos está diciendo que la burguesía prusiana es incapaz de defender sus supuestos intereses de clase, pero no explica el por qué, no explica porque toda una clase puede estar defendiendo otros intereses que no son los suyos y que se suponen están en su contra. Posteriormente, destaca la importancia del proletariado, según Engels sólo el proletariado puede llevar a cabo la revolución, pero, de nuevo ¿Cómo es posible que el proletariado defienda los intereses del

pueblo? ¿La burguesía no forma parte del pueblo, los campesinos reaccionarios tampoco? Si forman parte del pueblo, ¿Cómo es posible que el proletariado defienda los intereses de clases sociales cuyos intereses son contradictorios con los suyos? Esta visión de Engels rompe la dialéctica de la oposición de los contrarios, además de contradecir de nuevo la teoría de clases.

Si nos vamos de nuevo a Marx, recordamos que anteriormente hemos expuesto ejemplos donde parecía “alabar” las “libertades españolas” medievales, y que siempre fue un gran crítico de los nuevos estados modernos fundamentados en las ideas de la revolución francesa. Pero en otra de sus obras más relevantes, *La Comuna de París*, se contradice de nuevo, criticando todo lo que antes aparentemente defendía, y que cabe decir que es mucho más coherente con la teoría marxista. Primero hace una referencia al Estado: “Pero la clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del Estado tal como está y servirse de ella para sus propios fines” (Marx y Engels, [1871] 2010, p. 31). Pese a las feroces críticas que hemos visto de Marx contra el Estado, Marx no critica al Estado per se, si no por el hecho de ser una herramienta al servicio de la burguesía, pero Marx defiende que sea el proletario el que utilice esa herramienta para conseguir sus propios fines. Pero continúa diciendo: “El poder estatal centralizado, con sus órganos omnipotentes: el ejército permanente, la policía, la burocracia, el clero y la magistratura —órganos creados con arreglo a un plan de división sistemática y jerárquica del trabajo—, proceden de los tiempos de la monarquía absoluta, y sirvieron a la naciente sociedad burguesa como un arma poderosa en sus luchas contra el feudalismo. Sin embargo, su desarrollo se veía entorpecido por toda la basura medieval: derechos señoriales, privilegios locales, monopolios municipales y gremiales, códigos provinciales. La escoba gigantesca de la Revolución francesa del siglo XVIII barrió todas estas reliquias de tiempos pasados, limpiando así, al mismo tiempo, el suelo de la sociedad de los últimos obstáculos que se alzaban ante la superestructura del edificio del Estado moderno, erigido bajo el Primer Imperio que, a su vez, era el fruto de las guerras de coalición de la vieja Europa semifeudal contra la moderna Francia” (Marx y Engels, [1871] 2010, pp. 31-32). Nos llama la atención que a todos los derechos y libertades anteriores a la

modernidad les denomina ahora “basura medieval”, y posteriormente habla de la “escoba de la Revolución francesa” en sentido positivo, ya que barre toda esa “basura”, Marx, que había criticado la Revolución francesa por ser una revolución burguesa que consiguió hacer crecer al Estado como nunca en la historia y alzar a Napoleón como el mayor tirano, ahora la alaba por haber eliminado la sociedad anterior. Como vemos toda la obra de Marx está llena de incongruencias, en defender algo y lo contrario a la vez.

Para Marx, la Comuna de París fue la primera revolución proletaria de la historia, para él, la Comuna era la antítesis del Imperio: “El imperialismo es la forma más prostituida y al mismo tiempo la forma última de aquel poder estatal que la sociedad burguesa naciente había comenzado a crear como medio para emanciparse del feudalismo, y que la sociedad burguesa adulta acabó transformando en un medio para la esclavización del trabajo por el capital”. (Marx y Engels, [1871] 2010, p. 34). Aunque los libertarios también podamos estar en contra del imperialismo, no es por las mismas causas, ya que nosotros nos oponemos a él por ser la máxima representación del poder estatal, lo que impediría el correcto desarrollo de la función empresarial y por lo tanto del capitalismo. En cambio, para Marx, “la Comuna era, esencialmente, un gobierno de la clase obrera, fruto de la lucha de la clase productora contra la clase apropiadora, la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo” (Marx y Engels, [1871] 2010, p. 40).

Marx tenía un pensamiento casi conspiranoico al pensar que todos y todo estaba en contra de la clase proletaria: “El hecho sin precedentes de que, en la guerra más tremenda de los tiempos modernos, el ejército vencedor y el vencido confraternicen en la matanza común del proletariado no representa, como cree Bismarck, el aplastamiento definitivo de la nueva sociedad que avanza, sino el desmoronamiento completo de la sociedad burguesa” (Marx y Engels, [1871] 2010, p. 68). Aquí Marx hace referencia a que, tanto el ejército francés (vencido), como el ejército prusiano (vencedor), están en contra de la revolución proletaria, pese que pueden tener intereses contrapuestos, tienen un objetivo en común que es acabar con el proletariado. Y continúa: “La dominación de clase ya no se puede disfrazar bajo el uniforme nacional;

todos los gobiernos nacionales son uno solo contra el proletariado" (Marx y Engels, [1871] 2010, p. 68). Aquí, una vez más, hace referencia a la defensa del internacionalismo frente al nacionalismo, que para él es el enemigo.

Más adelante, Marx hace referencia a las irreconciliables posturas de burgueses y proletarios: "Después del domingo de Pentecostés de 1871, ya no puede haber paz ni tregua posible entre los obreros de Francia y los que se apropian el producto de su trabajo. El puño de hierro de la soldadesca mercenaria podrá tener sujetas, durante cierto tiempo, a estas dos clases, pero la lucha volverá a estallar, una y otra vez en proporciones crecientes. No puede haber duda sobre quién será a la postre el vencedor: si los pocos que viven del trabajo ajeno o la Inmensa mayoría que trabaja. Y la clase obrera francesa no es más que la vanguardia del proletariado moderno" (Marx y Engels, [1871] 2010, p. 69). Aquí está señalando que la clase proletaria y burguesa estarán peleando constantemente, hasta que, de manera inexorable, sea el proletariado quien venza (recordamos las leyes de la historia), aunque parece que el único argumento que da para esa victoria proletaria es el mayor número de personas que conforman la clase proletaria, aunque independientemente del número la clase burguesa capitalista está predestinada a colapsar. Finalmente, hace referencia a que el proletariado francés es la "vanguardia del proletariado moderno", como dijimos al principio, para Marx, la Comuna de París fue la primera revolución proletaria de la historia, por lo que deben ser los proletarios franceses los que guíen a la masa proletaria europea, cuyos intereses materiales y de clase son comunes, independientemente de la nación a la que pertenezcan.

Por último, terminaremos con algunos apuntes de Marx y Engels sobre la conquista de América desde la perspectiva del materialismo histórico. Para ellos, el descubrimiento supuso lo siguiente: "El descubrimiento de América y la circunnavegación de África crearon un nuevo campo de actividad para la burguesía en ascenso. El mercado de las Indias Orientales y China, la colonización de América, el intercambio con las colonias, el incremento de los medios de cambio y de las mercancías en general, imprimieron al comercio, a la navegación y a la industria un impulso jamás conocido hasta entonces y, con ello, un rápido desarrollo al elemento

revolucionario dentro de la sociedad feudal en descomposición" (Marx y Engels, 1848, pp. 463-464). Como vemos, es un análisis puramente economicista, el descubrimiento no fue más que un aumento de las actividades comerciales por parte de la burguesía, lo que supuso un paso más para la "descomposición" del feudalismo. Por lo que, para Marx, a finales del s. XVI la historia se encontraba en ese paso del medio de producción feudal al capitalismo.

Como señalamos anteriormente, el imperialismo era la expresión más "pura" del capitalismo, y para Marx, el inicio de los imperios coloniales y la conquista de América es el momento donde se inicia la llamada "acumulación originaria" o "acumulación previa". Para Marx, hubo unos primeros propietarios que se apropiaron de los medios de producción, sobre todo a grandes masas rurales, que fueron expulsadas del campo, viéndose forzadas a trabajar en el sistema fabril de las ciudades. Esta apropiación original hizo que muchas personas se quedaran sin medios de subsistencia, y por lo tanto avocadas a la venta de lo único de lo que disponían, su fuerza de trabajo. Marx, lo expone así: "El descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de la población aborigen, la incipiente conquista y saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en un coto reservado para la caza comercial de pieles-negras, caracterizan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos constituyen elementos fundamentales de la acumulación originaria" (Marx, [1972] 1867, p. 779). Este fragmento muestra donde está para él el inicio de la acumulación originaria, aunque podríamos preguntarnos por qué no irnos más atrás, o si esas expropiaciones vienen por parte de la burguesía o también por parte del aparato coercitivo del Estado.

Un aspecto interesante es la concepción del dinero de Marx, para él, el dinero era un elemento esencial dentro del capitalismo. Considera que el oro puede ser un buen dinero porque ya ha tenido y tiene valor intrínseco como mercancía, para Marx, igual que para Menger, el dinero es una mercancía más, pero con las características que le permiten realizar unas funciones mejor que a otras mercancías. En este trabajo no tenemos tiempo para estudiar la concepción del dinero marxista en profundidad, pero la comparación de su visión con la de la escuela austríaca puede ser un interesante trabajo

de investigación, ya que hay aspectos en común. En uno de los manuscritos Engels señala lo siguiente: “Hasta qué punto el feudalismo, a finales del siglo xv, estaba ya socavado y carcomido en sus entrañas por el dinero, se pone patentemente de manifiesto en la sed de oro que por esa época se enseñoorea de Europa” (Engels, [1884] 1972, p. 394). Pese a que es un fragmento muy corto parece que da a entender que fue el dinero el que consiguió hundir al feudalismo, por lo tanto, para Engels el dinero tuvo un comienzo bastante próximo al acontecimiento histórico que está estudiando. Gracias a Menger sabemos que el dinero es una institución que surgió de manera evolutiva a través de un proceso de prueba y error de miles de años y, evidentemente, el dinero existía en la Edad Media, por lo que el argumento de Engels carecería de sentido.

6. Errores de la teoría marxista de la historia

6.1. *Ludwig von Mises, Teoría e Historia*

Una de las obras que nos pueden ayudar en la crítica de la teoría marxista de la historia es *Teoría e Historia*, del economista austriaco Ludwig von Mises. La primera diferenciación que realiza Mises en el libro es la que ya hemos señalado anteriormente, el dualismo metodológico. A lo largo de nuestro trabajo hemos expuesto muchos ejemplos de cómo Engels, Marx, y marxistas posteriores asemejaban el comportamiento humano al comportamiento de los objetos en las ciencias naturales, pero tal como indica Mises, el dualismo metodológico “simplemente tiene en cuenta el hecho de que no sabemos la forma en que acontecimientos externos —físicos, químicos y fisiológicos— afectan al pensamiento humano, las ideas y los juicios de valor. Esta ignorancia divide el reino del conocimiento en dos campos separados: el reino de acontecimientos externos, generalmente llamado naturaleza, y el reino del pensamiento y la acción humana” (Mises, [1957] 2014, p. 23).

Al igual que indicaba Popper, el comportamiento de los objetos de la naturaleza nos permite establecer leyes, pero la acción humana, no. “Desde el punto de vista de la epistemología, la característica distintiva de lo que llamamos naturaleza consiste en la

descubrible e inevitable regularidad en la concatenación y secuencia de los fenómenos. Por otra parte, la característica distintiva de lo que llamamos el ámbito humano o historia o, para decirlo mejor, reino de la acción humana, es la ausencia de regularidad" (Mises, [1957] 2014, p. 29). Es por ello por lo que es completamente imposible establecer leyes históricas tal como hacía Marx.

Mises se preguntaba "¿Por qué preocuparse si todo debe terminar como está preordenado?" (Mises, [1957] 2014, p. 156). Marx no debería preocuparse tanto por las revoluciones o los acontecimientos de su época, el socialismo llegará. Pero este fatalismo es tan contrario a la naturaleza humana que muy pocos están dispuestos a aceptar sus últimas consecuencias, hemos visto en nuestro trabajo como, pese a que la teoría de la historia marxista es tremendamente determinista, se afanan por ocultarlo, siempre establecen un matiz, tanto los marxistas contemporáneos como el propio Marx, ya que son conscientes que el determinismo trae consigo consecuencias indefendibles. Por ejemplo, si todo comportamiento humano está determinado y el ser humano no es dueño de sus acciones, estaríamos afirmando que todos los delinquentes son inocentes, no han actuado por su propia voluntad, no existirían los delitos, tampoco las actitudes "buenas" o "malas", los burgueses no serían culpables de explotar al proletariado, no lo hacen por su propia voluntad. Por lo tanto, el propio determinismo radical que el marxismo defiende sería un contrargumento contra su propia teoría y, en realidad, contra cualquier teoría. Como indica el profesor César Martínez Meseguer, una de las mayores contradicciones de Marx está en creer en el determinismo histórico (siguiendo unas leyes o reglas conocidas) y pretender, al mismo tiempo, que puede existir una libertad humana. Todos estos enfoques que defendían la existencia de leyes inexorables del desarrollo histórico son radicalmente opuestos a los planteamientos de la Escuela Austriaca, que defiende la inerradicable incertidumbre del futuro y, por lo tanto, la imposibilidad de hallar leyes que permitan determinar los sucesos futuros (Martínez Meseguer, 2006).

El propio Mises nos resalta esto: "El mejor ejemplo nos lo proporciona el marxismo. Enseña el determinismo total y, sin embargo, trata de insuflar a la gente el espíritu revolucionario. ¿Para qué

sirve la acción revolucionaria si los acontecimientos deben ajustarse inevitablemente al plan preordenado, sin que importe lo que hagan los hombres? ¿Por qué se preocupan tanto los marxistas de organizar partidos socialistas y de sabotear el funcionamiento de la economía de mercado si el socialismo tiene que llegar ‘con la inexorabilidad de una ley de la naturaleza?’” (Mises, [1957] 2014, p. 158). Tal como indicábamos más arriba, Mises señala que: “Si Marx hubiera sido consecuente no se habría dedicado a ninguna actividad política. Habría esperado tranquilamente el día en que ‘redoblaran las campanas por la muerte de la propiedad privada capitalista’” (Mises, [1957] 2014, p. 159). Tal como nos indica E.H. Carr, historiador marxista: “El pronóstico de Marx de que la revolución proletaria realizará el fin último de una sociedad sin clases [...] tiene un matiz escatológico más apropiado para un teólogo que para un historiador” (Carr, [1961] 2010, p. 280).

Mises también le dedica un capítulo entero al materialismo dialéctico, al comienzo realiza un breve resumen de la influencia hegeliana en Marx y Engels, tal como hemos detallado en los primeros capítulos de nuestro trabajo. De una manera sarcástica e irónica, Mises señala: “Estos estudios condujeron a Engels a descubrimientos sorprendentes. Descubrió, por ejemplo, que ‘la totalidad de la geología es una serie de negaciones negadas’. Las mariposas ‘nacen de un huevo mediante la negación del huevo...y de nuevo son negadas cuando mueren’, y así por el estilo. La vida normal de la cebada es la siguiente: ‘La semilla de la cebada...es negada y es sustituida por la planta, la negación de la semilla...La planta crece..., fructifica y de nuevo produce semilla de cebada, y tan pronto como está madura la espiga se marchita, es negada. Como resultado de esta negación de la negación, tenemos de nuevo la semilla de cebada original, no sólo ella, desde luego, sino en cantidades diez, veinte o treinta veces mayores’” (Mises, [1957] 2014, p. 203). Mises dice que esto no es más que un juego de palabras, y lo cierto es que algo que puede parecer a priori complejo en realidad no explica absolutamente nada, son puras palabras vacías: “si uno acepta un lenguaje metafórico tan inadecuado y lógicamente viciado, no es menos cuerdo llamar a la mariposa la afirmación del huevo que llamarla su negación [...] El método de Engels consistía en poner el término ‘negación’ en vez del término ‘cambio’” (Mises,

[1957] 2014, p. 203). De hecho, para Mises, la dialéctica hegeliana tiene una mera función ornamental en las contribuciones de Marx y Engels, ya que no acepta sus postulados esenciales, esto es, la identidad de la lógica y la ontología, además de no rechazar la idea de que nada puede ser aprendido mediante la experiencia, recordemos el racionalismo extremo de Hegel (Mises, [1957] 2014, p. 204).

Más adelante, Mises critica el concepto de “fuerzas materiales de producción”, o más bien critica la falta de definición de éste: “Lo más importante que cabe señalar acerca de esta doctrina es que no da una definición de su concepto básico: fuerzas materiales de producción. Marx nunca nos dijo que tenía en la mente cuando se refería a las fuerzas materiales de producción” (Mises, [1957] 2014, p. 208). Señala como ejemplo La miseria de la filosofía, donde establece que: “El molino de mano da la sociedad feudal; el molino de vapor, el capitalismo industrial” (Mises, [1957] 2014, p. 208). Aunque parece ser que la tecnología que impulsaría el capitalismo era variable para Marx, ya que como indica Rothbard: “Marx acudió a una exposición de loco- motoras eléctricas en Londres y concluyó, encantado, que la electricidad originaría la inevitable revolución comunista” (Rothbard, [1995] 2012, p. 405). Pero es que Engels, llevó tan lejos el determinismo tecnológico que incluso llegó a afirmar que fue el fuego lo que separó a los hombres de los animales, a todo esto, Rothbard se hace la siguiente cuestión: “En efecto, ¿por qué la tecnología, que se desarrolla de algún modo como algo automáticamente dado, cambia simple y lisamente las ‘relaciones de producción’ y la ‘superestructura’ que están por encima de ella? Es más, si la base determina en cada momento el resto de la superestructura, ¿cómo es que un cambio en dicha base no puede determinar un cambio ligero correspondiente en el resto de la estructura? Una vez más, en el sistema marxiano se introduce un elemento misterioso” (Rothbard, [1995] 2012, pp. 405-406).

Marx funda todos sus planteamientos sociales sobre la base de un análisis de equilibrio, dada la gran influencia que en él ejerció el economista David Ricardo, tal como dice Huerta de Soto: “Toda su teoría trata de justificar un equilibrio normativo, en el sentido de que, de acuerdo con Marx, debe forzarse una “coordinación” desde arriba, impuesta coactivamente por el proletariado, que acabe con las características típicas del capitalismo” (Huerta de Soto, 1992).

Mises establece tres objeciones irrefutables a este determinismo materialista (Mises, [1957] 2014):

“1. Un intento tecnológico no es algo material. Una tecnología no deja de ser la materialización de una idea previa. El materialismo marxista no busca el origen de los fenómenos “superestructurales” o “ideológicos” en raíces “materiales”. Explica estos fenómenos como efectos de un proceso esencialmente mental, esto es, la invención. En definitiva, da la tecnología como dada, no habla de dónde surgen los inventos.

2. El simple invento y diseño de instrumentos tecnológicamente nuevos no es suficiente para producirlos. Es decir, se necesita capital acumulado, por medio de ahorro, para poder desarrollar esa tecnología. Marx obvia por completo el capital en este proceso. Las relaciones de producción no son, pues, el producto de las fuerzas materiales de producción, sino por el contrario, la condición indispensable para que estas existan, es decir, al contrario que en el razonamiento marxista.

3. Además, debe recordarse que la utilización de las máquinas presupone la cooperación social y la división del trabajo. La división del trabajo significa cooperación social, esto es, lazos entre seres humanos, sociedad. En cambio, el desarrollo de la historia de Marx se basa en el conflicto, o según la dialéctica “contradicción”.”

Se podría resumir este proceso de la siguiente manera: “En el principio, hay “fuerzas materiales de producción, es decir, el equipo tecnológico de esfuerzos humanos productivos, las herramientas y las máquinas. No es preciso inquirir acerca de su origen. Están ahí y eso es todo; debemos suponer que han caído del cielo. Estas fuerzas materiales de producción compelen a los hombres a entrar en relaciones específicas de producción independientemente de su voluntad. Estas relaciones de producción determinan más tarde la superestructura política y jurídica de la sociedad, así como todas las ideas religiosas, artísticas y filosóficas” (Mises, [1957] 2014, pp. 213-214).

Mises también le dedica un apartado a la lucha de clases, uno de los conceptos clave de la teoría histórica marxista. Aplicando el individualismo metodológico, Mises comienza su crítica afirmando la enorme debilidad que tiene esta teoría al tratar de clases

y no de individuos (Mises, [1957] 2014). Lo realmente relevante es explicar por qué y cómo actúan los individuos, es decir, explicar la acción humana. Marx no explica por qué los “intereses de clase” se imponen a los intereses individuales, y a esto habría que mencionar cómo es posible que el individuo averigüe los intereses de clase y, de manera consciente, los priorice frente a los suyos. Mises defendía que el concepto de intereses marxista era diferente al que nosotros podemos entender: “Para el marxismo, como filosofía de la historia que pretende conocer los fines que los hombres tienen necesariamente que perseguir, emplea el término “intereses” con un significado distinto. Los intereses a los cuales se refiere no son los elegidos por las personas a base de sus juicios de valor, sino las finalidades que persiguen las fuerzas materiales de producción” (Mises, [1957] 2014, pp. 263-264). Es decir, el marxismo no entiende “intereses” como la escuela austríaca entiende “fines”, esto es, aquellas necesidades que tienen todos los individuos y que tienen un valor u otro dependiendo de las valoraciones subjetivas que el actor les da (Huerta de Soto [1992] 2020). Por el contrario: “los intereses a los cuales se refiere [Marx] no son los elegidos por las personas a base de sus juicios de valor, sino las finalidades que persiguen las fuerzas materiales de producción” (Mises, [1957] 2014, p. 264). Por lo tanto, los “intereses” de Marx son objetivos, y no dependen de las valoraciones subjetivas de los agentes, sino de las condiciones materiales. Casualmente estos intereses, aparentemente objetivos, coinciden perfectamente con el pensamiento subjetivo de Marx. Estos supuestos intereses de las fuerzas productivas no son más que la implementación de los intereses subjetivos del propio Marx revestidos de con un aura de objetividad y determinismo para que la clase proletaria no tenga otra opción que defenderlos.

Otra de las críticas que ya señalamos anteriormente y que Mises también señala, es la confusión de Marx entre casta y clase: “Donde prevalecen diferencias de estatus y de casta todos los miembros de las castas, exceptuados los más privilegiados, tienen un interés en común, cual es destruir las desventajas legales de su propia casta. Todos los esclavos, por ejemplo, están unidos por el hecho de que están interesados en la abolición de la esclavitud” (Mises, [1957] 2014, p. 216). Porque tal como decía Raico, la diferencia entre estos

grupos antagónicos no es económica, sino legal y jurídica. Algo que el propio Mises también señala: “no tiene sentido clasificar a los miembros de una sociedad capitalista según su posición dentro del marco de la división del trabajo [diferencia económica] y luego identificar estas clases con las castas de una sociedad legalmente estratificada [diferencia jurídica]. En el mundo capitalista, la afiliación a la clase no depende del nacimiento, puede variar por innumerales factores, incluso varias veces a lo largo de la vida de una persona. Los miembros de una misma clase pueden competir entre ellos, los capitalistas compiten entre ellos para ofrecer un mejor producto al consumidor y los obreros compiten por la escasa oferta de mano de obra. El único ente capaz de establecer privilegios legales y jurídicos es el propio Estado, el capitalismo rompe por completo con el sistema de castas del antiguo régimen. El marxismo no hace ninguna diferenciación entre un noble feudal y un capitalista burgués, y la relación que tiene el señor feudal con el siervo es completamente diferente a la que tiene el capitalista con el obrero. Mises establece esta diferenciación de la siguiente manera: “La propiedad feudal se originó o por conquista o por donación de parte de un conquistador [...] Los dueños de propiedad feudal no dependían del mercado; no servían al consumidor; dentro de los límites de sus derechos de propiedad eran verdaderos señores [...] Pero la situación es muy diferente con los capitalistas y los empresarios de una economía de mercado. Estos adquieren y aumentan su propiedad a través de los servicios prestados a los consumidores y pueden mantenerla sólo si siguen prestando esos servicios de la manera posible” (Mises, [1957] 2014, p. 221). Aunque hay una cosa que debo matizar, que la función principal de la propiedad feudal no fuera el mercado, no quiere decir que en el feudalismo el mercado no existiera, las relaciones comerciales se daban, y parte de la producción se destinaba a su venta en los mercados.

Una de las leyes que argüía Marx que acabaría con el capitalismo era la ley de los salarios decrecientes, los salarios irían hundiéndose más y más por la creciente acumulación de capital de los empresarios. Lo cierto es que desde que Marx escribió *El Manifiesto Comunista* y *El Capital*, la clase obrera solo ha hecho que aumentar su nivel de vida hasta cotas jamás imaginadas, cabe preguntarse entonces: ¿Por qué han de ser las masas llevadas inevitablemente a

la rebelión si obtienen más y mejores alimentos, casas y ropa, automóviles y refrigeradores, radios y televisores...?, ¿Por qué ponernos como meta el socialismo? La única motivación es confiar en una idea de que el socialismo traerá más riqueza, una mera esperanza.

6.2. Karl Popper y la miseria del historicismo

Uno de los trabajos que más ha contribuido a la crítica del materialismo histórico y la teoría marxista de la historia en general fue *La miseria del historicismo*, de Karl Popper. Pese a no ser un autor libertario-austríaco, sus argumentos también estuvieron influenciados por F.A. Hayek, ya que el mismo admitió haber leído un ensayo sobre el tema en el seminario de la *London School of Economics*.

Pese a que después lo analizaremos más en profundidad, los cinco argumentos lógicos que utiliza Popper para criticar el historicismo son los siguientes (Popper, [1961] 2006):

- “1. El curso de la historia humana está fuertemente influido por el crecimiento de los conocimientos humanos. (La verdad de esta premisa tiene que ser admitida aun por los que ven nuestras ideas, incluidas nuestras ideas científicas, como el sub-producto de un desarrollo material de cualquier clase que sea).
2. No podemos predecir, por métodos racionales o científicos, el crecimiento futuro de nuestros conocimientos científicos. (Esta aserción puede ser probada lógicamente por consideraciones esbozadas más abajo).
3. No podemos, por tanto, predecir el curso futuro de la historia humana.
4. Esto significa que hemos de rechazar la posibilidad de una historia teórica; es decir, de una ciencia histórica y social de la misma naturaleza que la física teórica. No puede haber una teoría científica del desarrollo histórico que sirva de base para la predicción histórica.
5. La meta fundamental de los métodos historicista está, por lo tanto, mal concebida; y el historicismo cae por su base.”

Esta será la estructura lógica fundamental mediante la cual Popper contraargumente la teoría de la historia marxista y el

historicismo en general. Podemos comenzar con la primera de las premisas: “si hay en realidad un crecimiento de los conocimientos humanos, no podemos anticipar hoy lo que sabremos sólo mañana” (Popper, [1961] 2006, p. 13). Esto lo podemos conectar directamente con la obra del profesor Huerta de Soto. El futuro siempre es inerradicablemente incierto, el carácter abierto e ilimitado de la incertidumbre hace que no sea aplicable las nociones tradicionales de la probabilidad objetiva y subjetiva (Huerta de Soto, [1992] 2020). Como indica Mises, hay una clara diferenciación entre la llamada probabilidad de clase y los eventos únicos (Mises, [1949] 2021), la historia, al igual que la economía, no deja de ser también el estudio de la acción humana, por lo tanto, podríamos establecer esta diferenciación (Huerta de Soto, [1992] 2020):

<i>Mundo de la ciencia natural</i>	<i>Mundo de la acción humana-historia</i>
Probabilidad de clase: se conoce o puede llegar a conocerse el comportamiento individual de sus elementos.	1. Probabilidad de caso o evento único: no existe clase, pero se conocen algunos factores que afectan al evento único y otros no. La propia acción provoca, o crea, dicho evento.
Existe una situación de riesgo, asegurable por toda la clase.	2. Hay incertidumbre inerradicable, dado el carácter creativo de la acción humana. La incertidumbre no es, por tanto, asegurable.
La probabilidad es matematizable.	3. No es matematizable
Se llega a ella mediante la lógica y la investigación empírica. El teorema de Bayes permite aproximar la probabilidad de clase, conforme aparece nueva información.	4. Se descubre mediante la comprensión y estimación empresarial. Cada nueva información modifica ex novo todo el mapa de creencias y expectativas (concepto de sorpresa).
Es objeto de investigación por parte del científico natural.	5. Concepto típico utilizado por el actor-empresario, o por el historiador.

Estos presupuestos popperianos nos llevan al concepto de sociedad austríaco, entendida como un proceso (dinámico) espontáneo, tremendamente complejo, ya que está compuesto por miles de millones de personas que interaccionan entre sí, y que constantemente están creando, descubriendo y transmitiendo nueva información, ajustando y coordinando los planes contradictorios de los

individuos (Huerta de Soto, [1992] 2020). Esto es lo que Hayek denominará la *Gran Sociedad*, en su trabajo *Los principios de un orden social liberal*.

Los historicistas comparaban las leyes de la historia con las leyes de la física, de hecho, muchos de ellos quedaron impresionados por las teorías de físicos como Newton (Popper, [1961] 2006), el propio Engels llegó a comparar la ley de la historia descubierta por Marx con la ley de la transformación de la energía, el afán de sociólogos, filósofos e historiadores por asemejarse a científicos naturales se acerca incluso a un complejo de inferioridad, como si lo verdaderamente científico fueran las ciencias naturales y lo demás fuera algo menor. Si es posible, dice Popper, que la astronomía pueda predecir eclipses, ¿Por qué no le iba a ser posible a la sociología el predecir revoluciones? (Popper, [1961] 2006). Esto conecta directamente con otro concepto que acuñó el propio Popper, llamado “Efecto de Edipo”, la idea es que una predicción puede influir sobre el propio suceso, sea esta influencia en el sentido de hacer que ocurra el suceso previsto, sea en el sentido de impedirlo. Aunque Marx defendiera de manera determinista una revolución proletaria, no le impedía alentar a las masas a que se produjera, lo mismo que las masas, influenciadas o envenenadas por las ideas de Marx vieron esa predicción determinista como un argumento en pro de la revolución social.

Este afán por asemejarse a las ciencias naturales lleva a los historicistas a querer crear leyes históricas, o bien intentar conocerlas (si es que supuestamente existen). Estas leyes deben ser universalmente válidas, los historicistas defienden que las únicas leyes verdaderas en sociología deben ser las leyes históricas. Hayek ya demostró que la existencia de tales leyes era científicamente imposible en su obra *El orden sensorial* (1952). En esta obra Hayek estudió como era el funcionamiento de la mente humana, explicando que la razón era un elemento básico para el ser humano (perfeccionada a través de un proceso evolutivo), pero al mismo tiempo reconociendo sus limitaciones, limitaciones que le alejaba del racionalismo exagerado propio de las teorías que estamos exponiendo en este trabajo. La razón tiene límites, y la mente humana es falible, por lo que, pese a que puedan existir verdades y certezas absolutas, la limitación de la mente humana no permite que

podamos alcanzarlas. La actitud correcta de un científico, algo en lo que Popper y Hayek estaban de acuerdo, debe ser la de aceptar que existen verdades eternas, absolutas e inmutables, pero que, al mismo tiempo, no somos capaces de alcanzarlas (Martínez Mesequer, 2016). Por lo tanto, según la propia configuración de la mente humana somos incapaces de predecir el futuro, que es inerradicablemente incierto por el propio comportamiento humano, y por lo tanto de estructurar cualquier tipo de ley o leyes históricas tal como Marx y Engels defendían en sus escritos.

La teoría de la historia marxista es una concepción de la historia que mira más hacia el futuro que hacia el pasado, más que un estudio de la historia es la configuración de una serie de “profecías” (recordemos la influencia de la escatología y el milenarismo en Marx). Pero tal como dice Popper: “El curso del desarrollo histórico nunca se moldea por construcciones teóricas por excelentes que sean, aunque estos proyectos puedan indudablemente ejercer alguna influencia junto con muchos otros factores menos racionales [...] Toda ingeniería social, por mucho que se enorgullezca de su realismo y de su carácter científico, está condenada a quedarse en un sueño utópico” (Popper, [1961] 2006, pp. 61-62). Únicamente matizaría una cosa, es posible que sea un sueño utópico para los ingenieros sociales, pero para el resto de las personas que sufrirían las consecuencias de esas políticas sería una pesadilla distópica, las sociedades que han sido moldeadas a través de la ingeniería social se han visto irremediabilmente avocadas al fracaso, y en muchas ocasiones a matanzas indiscriminadas.

El holismo metodológico es otra de las características del historicismo, el reconocer la sociedad no como una mera agregación de individuos, sino como una totalidad, es decir, que el conjunto es algo diferente a la suma de las partes que lo componen. Para Popper, el estudio holístico de la historia está errado por lo siguiente: “Resulta de combinar la creencia correcta de que la historia, al contrario de las ciencias teóricas, se interesa por acontecimientos individuales concretos y por personalidades individuales más que por leyes generales abstractas [lo que podríamos catalogar como acción humana], con la creencia equivocada de que los individuos ‘concretos’ por los que se interesa la historia pueden identificarse con totalidades ‘concretas’ [por ejemplo, una clase

social determinada] Pero esto no es posible, porque la historia, como cualquier otra clase de investigación, sólo puede tratar de aspectos seleccionados del objeto por el cual se interesa" (Popper, [1961] 2006, p. 96). Y aquí debemos señalar un detalle importante, estos "aspectos seleccionados" son producto de la subjetividad del científico, incluso en los estudios de las ciencias naturales el científico decide sobre (Martínez Meseguer, 2016):

- Que objetos cree que vale la pena iniciar la investigación (despreciando otros sin conocer plenamente las repercusiones de esta selección en la propia investigación).
- Introduce en sus razonamientos juicios y valoraciones personales (determina si las evidencias son suficientes, si los argumentos escogidos son lo bastante rigurosos, si incluye argumento de autoridad, etc.).
- También selecciona el propio método de la investigación y como desarrollarlo, etc."

Popper continúa diciendo: "Es una equivocación el creer que puede haber una historia en el sentido holístico, una historia de 'Estados de la Sociedad' que represente 'la totalidad del organismo social' o 'todos los acontecimientos históricos y sociales de una época'. Esta idea deriva de una visión intuitiva de una historia de la humanidad como una vasta y comprensiva corriente de desarrollo [...] Toda historia escrita es la historia de un cierto aspecto estrecho de este desarrollo 'total', y es de todas formas una historia muy incompleta incluso de ese particular aspecto incompleto que se ha escogido" (Popper, [1961] 2006, p. 96).

Continuando con el concepto de leyes históricas, Popper defiende: "el hecho de que todas las leyes de la Naturaleza sean hipótesis, no debe distraer nuestra atención del hecho de que no todas las hipótesis son leyes, y de que las hipótesis históricas, más especialmente, son por regla general, proposiciones no universales, sino singulares, sobre un acontecimiento individual o un número determinado de tales acontecimientos" (Popper, [1961] 2006, p. 123). Retomando el análisis de Mises, el mundo de las ciencias sociales estudia, eventos únicos e irrepetibles, por lo que no se puede aplicar el mismo análisis que en las ciencias

naturales. A la pregunta de si se pueden establecer una ley o leyes de la evolución histórica, Popper responde: “Creo que la contestación a esa pregunta tiene que ser ‘No’ y que la búsqueda de una ley que determine el ‘orden invariable’ de la evolución no puede de ninguna forma caer dentro del campo del método científico, ya sea en biología, ya en sociología. Mis razones para ello son muy simples. La evolución de la vida sobre la tierra, o la de la sociedad humana, es un proceso histórico único” (Popper, [1961] 2006, p. 124). En la misma línea argumentaba H.A.L. Fisher: “Los hombres [...] han sabido discernir en la historia una trama, un ritmo, un patrón predeterminado...Yo sólo puedo ver un acontecimiento a continuación de otro [...], un solo gran acontecimiento, con respecto al cual, como es único, no puede haber generalizaciones” (Fisher, 1935). O incluso el propio Hayek que critica el intento de “encontrar leyes, cuando la naturaleza del caso impide que sean encontradas, en la sucesión de fenómenos históricos únicos y singulares” (Popper, [1961] 2006, p. 125). La idea de que la sociedad, como un objeto o cuerpo físico, se mueve como un todo, a lo largo de una trayectoria en una dirección determinada es una confusión puramente holística (Popper, [1961] 2006, p. 131). El historiador americano Henry Adams, defendía un enfoque en el que había dos puntos, uno en el s. XIII y otro en el que él vivía, con estos dos puntos esperaba proyectar líneas hacia detrás y hacia delante, ya que cualquier hombre debía ser medido por su movimiento, desde un punto fijo (Adams, 1918). Este determinismo está presente en toda la obra de Marx, Popper, resalta uno de los párrafos de *El Capital*: “Cuando una sociedad ha descubierto la ley natural que determina su propio movimiento, ni aun entonces puede saltarse las fases naturales de su evolución ni hacerlas desaparecer del mundo de un plumazo. Pero esto sí puede hacer: Puede acortar y disminuir los dolores del parto” (Popper, [1961] 2006, p. 65). De nuevo encontramos en Marx una contradicción, ni propugna que la acción del ser humano es necesaria, ni tampoco un verdadero fatalismo, el determinismo es o no es, no puede haber un ‘poco’ de determinismo para evitar que tu teoría sea completamente mecanicista defendiendo que el ser humano tiene al mismo tiempo capacidad de acción. Determinismo que también se contradice con una de sus frases más famosas: “Los filósofos sólo han

interpretado el mundo de diversas maneras; la cuestión, sin embargo, es cambiarlo" (Marx, 1845). De nuevo, el mundo no se puede cambiar porque está regido por leyes universales, o el filósofo tiene la capacidad de cambiarlo, pero ambas no se pueden dar al mismo tiempo sin caer en una contradicción lógica.

En la historia no existen las leyes, pero si es posible observar tendencias, ley y tendencia son cosas diferentes: "Una proposición que afirme la existencia de una tendencia es existencial, no universal [...] Una tendencia que ha persistido durante cientos o incluso miles de años puede cambiar en el curso de una década o aún más rápidamente" (Popper, [1961] 2006, p. 132). Por ejemplo, la población tiende a crecer a lo largo de la historia, de hecho, si observamos la historia, es un continuo crecimiento de la población, sobre todo tras el arranque de la Revolución industrial, pero eso no nos permite afirmar que la sociedad siempre va a crecer en el futuro, cualquier evento, antrópico (una guerra), o natural (una epidemia) puede provocar un estancamiento o descenso de la población.

Popper, al igual que hará Mises en *Teoría e Historia*, realizará una distinción entre ciencias teóricas e históricas. Para, Popper: "mientras que las ciencias teóricas se interesan principalmente por la búsqueda y la experimentación de leyes universales, las ciencias históricas dan por sentadas toda clase de leyes universales y se interesan especialmente en la búsqueda y experimentación de proposiciones singulares" (Popper, [1961] 2006, p. 164). El historicismo, además de enumerar hechos, los presenta con alguna forma causal, por lo que tiene que interesarse por la formación de leyes históricas, ya que la causalidad está estrechamente determinada por una ley. Tanto las leyes universales como los acontecimientos específicos o eventos únicos son necesarios para explicar la causalidad, pero fuera de las ciencias teóricas, las leyes universales tienen poca relevancia.

Otra de las diferenciaciones que hace Popper es entre interpretaciones históricas con teorías: "Es posible, por ejemplo, interpretar a la historia como la historia de la lucha de clases, o de la lucha de las razas por la supremacía, o la historia de las ideas religiosas, o como la historia de la lucha entre la sociedad 'abierta' y la 'cerrada', o como la historia del progreso científico o industrial. Todos estos puntos son puntos de vista más o menos interesantes y, como tales,

perfectamente admisibles. Pero los historicistas no los presentan como tales; no ven que hay necesariamente una pluralidad de interpretaciones que tienen básicamente la misma medida de sugestión y de arbitrariedad” (Popper, [1961] 2006, p. 169). Es decir, que el historicismo hace de la hipótesis, ley. Este es el argumento principal por el que se puede criticar gran parte de la teoría de la historia marxista. En primer lugar, el materialismo radical, es perfectamente admisible que las condiciones materiales y económicas determinen, en parte, ciertos comportamientos, actitudes y pensamientos de las personas, ahora bien, que única y exclusivamente exista la materia, y todo lo demás (pensamientos, intereses, religión, ideologías...) provenga de ella es, cuanto menos, cuestionable. Al igual que es perfectamente admisible defender que hay contrarios que se contraponen, y que ese conflicto puede crear ‘algo’ nuevo o hacer avanzar determinada acción, pero determinar toda la realidad en una eterna lucha entre contrarios, y que necesariamente los contrarios deben entrar en conflicto es, de nuevo, cuestionable. Y por supuesto también podríamos hablar de la teoría de clases, es coherente pensar que existen colectivos de personas con unos intereses comunes, y también que colectivos de personas con unos intereses comunes concretos se enfrenten a otros colectivos de personas con unos intereses comunes diferentes, pero no podemos realizar el salto lógico de pensar que todas las personas forman parte de un colectivo determinado con unos intereses determinados de tipo material y de clase, y que necesariamente tengan que enfrentarse a colectivos con intereses contrarios. Como vemos, el materialismo, la dialéctica o la teoría de clases, pueden servirnos como buenas herramientas para analizar la realidad, pero no podemos coger la parte por el todo y establecer estas posibles teorías e hipótesis como leyes históricas eternas, inmutables y universales.

7. Conclusiones

Con el presente trabajo hemos pretendido hacer una pequeña aproximación a un tema sumamente denso y complejo como es el materialismo histórico y la teoría marxista de la historia. Pese a que la

teoría económica de Marx ya fue refutada con éxito en su momento, gracias a las investigaciones de la Escuela Austríaca de Economía —en concreto de Eugen von Böhm-Bawerk y Ludwig von Mises—, su teoría de la historia, tal como defendía Mises, no ha sido refutada de manera sistemática. La refutación de su teoría económica consiguió que el marxismo a nivel económico fuera desterrado de las instituciones académicas, pese a que fue sustituido por unas teorías no menos dañinas, como son las del señor Keynes.

La no refutación de su teoría de la historia tuvo como consecuencia que, hoy día, la influencia marxista dentro de la academia de la historia siga siendo muy relevante. Muchas de las ideas preconcebidas que tiene la gente común sobre la historia provienen de Marx, hemos dado la historia marxista como la oficial, conceptos como clases sociales, proletarios, burgueses o condiciones materiales son utilizados a menudo como si fueran neutrales, y no lo son, están cargados de contenido ideológico que debemos desterrar. Para acabar con Marx hace falta darle la estocada final, derribar el otro pilar fundamental de su teoría, si queremos deshacernos de una vez por todas de esa terrible influencia es necesario refutar su teoría de la historia. Muchos autores, tanto austríacos como no austríacos, han criticado el materialismo histórico y el historicismo marxista, pero siempre dentro de una obra más amplia. Es entendible, ya que el materialismo histórico es un tema sobre el que se han realizado miles de obras, la cantidad de material es enorme, y para poder acercarte a ello es necesario conocimientos previos de filósofos realmente complejos, como Hegel.

Si la economía es el estudio de la acción humana, la historia es el estudio del relato de la acción humana. Para poder refutar la teoría histórica de Marx es necesario una teoría económica previa sólida, teoría que, sin ninguna duda, nos brinda la Escuela Austríaca de Economía. La crítica al marxismo debe ser multidisciplinar, el materialismo histórico debe ser contrargumentado desde el enfoque económico, filosófico, antropológico e histórico.

Una buena teoría y conocimiento de la historia es esencial para que podamos ser libres. El relato histórico es lo primero que intentan controlar los estados totalitarios, no podemos permitir que tergiversen nuestra memoria, la historia, al igual que la economía, debe estar alejada de toda intervención política. Debemos defender

una historia basada en el individualismo metodológico, sin que ello nos haga olvidarnos de las acciones de los colectivos. Una historia alejada de generalizaciones absurdas como la teoría de clases, alejada de enfoques deterministas que no dejan espacio a la libertad humana y, también, como no, alejada de supuestas leyes inmutables y eternas que actúan como motor de la historia. El único motor de la historia es la acción humana, la historia no siempre avanza de manera positiva, la historia son avances y retrocesos, no es un camino inexorable hacia el mayor bienestar humano y riqueza, tal como defiende la teoría whig de la historia. Puede haber un retroceso de las libertades individuales y un descenso de la riqueza, y eso no dependerá de leyes absurdas o del Geist de la época en concreto, sino de las acciones que tomen los individuos en un momento determinado.

Querría terminar este trabajo con la dedicatoria, pero a la vez advertencia, con la que comienza la obra de Popper que hemos estudiado:

*En memoria de los incontables hombres
y mujeres de todos los credos, naciones o
razas que cayeron víctimas de la creencia
fascista y comunista en las Leyes
Inexorables del Destino Histórico*

El autor declara no tener ningún conflicto de interés.

Bibliografía

- Bernstein, E. [1899] 1992. *The Preconditions of Socialism*. Cambridge University Press.
- Bunge, M. (1981). *Materialismo y ciencia*. Editorial Ariel.
- Cañas Díez, S. (2021). "La teoría de la historia de Marx frente a la historiografía." *Brocar. Cuadernos de Investigación Histórica*. N.º 45, 27-58. <https://doi.org/10.18172/brocar.4583>.
- Carr, E. H. [1961] 2010. *¿Qué es la historia?* Editorial Ariel.
- Elster, J. (1986). *An Introduction to Karl Marx*. Cambridge University Press.

- Engels, F. [1845] 2015. *La sagrada familia*. Titivillus.
- Engels, F. 1895-1896. "El papel de la violencia en la historia." *Die Neu Zeit*. N. °1, 22-26. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/1888viol.htm>
- Engels, F. y Marx, K. [1888] 2006, *Ludwig Feurbarch y el fin de la filosofía clásica alemana, y otros escritos sobre Feuerbach*. Fundación Federico Engels.
- Graham Sumner, W. [1883] 2014. *Lo que las clases sociales se deben unas a otras*. Unión Editorial.
- Harnecker, M. [1969] 1977. *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. Siglo Veintiuno Editores.
- Hegel, G. W. F. [1830] 2016. *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Titivillus.
- Huerta de Soto, J. [1992] 2020. *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*. Unión Editorial.
- Lefebvre, H. (1969). *El materialismo dialéctico*. La Pléyade.
- Lenin, V. I. [1919] 1986. *Obras completas*. Editorial Progreso.
- Martínez Meseguer, C. (2006). *La teoría evolutiva de las instituciones*. Unión Editorial.
- Martínez Meseguer, C. (2016). "La epistemología de la Escuela Austríaca de economía (la fundamental aportación de F. A. Hayek a la teoría del conocimiento)." *Procesos de mercado: revista europea de economía política*. N.º 2, 253-306. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6531385>.
- Marx, K. [1845-1846] 1974. *La ideología alemana*. Ediciones Pueblos Unidos y Ediciones Grijalbo.
- Marx, K. [1848] 2015. *El Manifiesto Comunista*. Titivillus.
- Marx, K. [1852] 2003. *El 18 de brumario de Luis Bonaparte*. Fundación Federico Engels.
- Marx, K. [1854] 2000. *La España revolucionaria*. Marxists Internet Archive.
- Marx, K. [1867] 1972. *Materiales para la historia de América Latina*. Cuadernos de Pasado y Presente.
- Marx, K. y Engels, F. [1845] 1975. "Discurso en Elberfeld, 8 February 1845". *Karl Marx and Friedrich Engels Collected Works*. Progress Publishers.
- Marx, K. y Engels, F. [1847] 1976. "The Poverty of Philosophy". *Karl Marx and Friedrich Engels Collected Works*. Progress Publishers.

- Marx, K. y Engels, F. [1859] 1983. "Letter to Ferdinand Lassalle, 28 March 1859". *Karl Marx and Friedrich Engels Collected Works*. Progress Publishers.
- Marx, K. y Engels, F. [1873-1882] 1987. "Dialectics of Nature". *Karl Marx and Friedrich Engels Collected Works*. Progress Publishers.
- Marx, K. y Engels, F. [1878] 1987. "Anti-Dühring". *Karl Marx and Friedrich Engels Collected Works*. Progress Publishers.
- Marx, K. y Engels, F. [1882] 1992. "Letter to Karl Kautsky, 12 September 1882". *Karl Marx and Friedrich Engels Collected Works*. Progress Publishers.
- Meiksins Wood, E. 1986. "El marxismo y el curso de la historia." *Cuadernos Políticos*. N.º 48, 82-91. <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/contenido/CP.48/48.7.EllenMeiksinsWood.pdf>
- Mises, L. Von. [1922] 1981. *Socialismo*. Liberty Fund.
- Mises, L. Von. [1949] 2021. *La Acción Humana*. Unión Editorial.
- Mises, L. Von. [1957] 2014. *Teoría e Historia*. Editorial Leviatán.
- Popper, K. R. [1944] 2006. *La miseria del historicismo*. Alianza Editorial.
- Raico, R. (1993). Classical Liberal Roots of the Marxist. En Y. N. Maltsev (Ed.), *Requiem for Marx* (pp. 1.º Ed. 189-221). Ludwig von Mises Institute.
- Rallo, J. R. (2022). *Anti-Marx. Crítica a la económica política marxista*. Ediciones Deusto.
- Rothbard, M. [1995] 2012. *Historia del pensamiento económico II*. Unión Editorial.
- Schumpeter, J. A. [1945] 1992. *Capitalismo, Socialismo y Democracia*. Ediciones Folio.
- Shafarevich, I. (1980). *The Socialist Phenomenon*. Harper & Row.